



TRABAJO FINAL DE GRADO
GRADO EN HUMANIDADES: ESTUDIOS INTERCULTURALES

Capitalismo y crisis
**Las crisis de larga duración y sus efectos en la población
joven**

Realizado por:
VÍCTOR FERRANDO BELLÉS

Tutorizado por:
Profa. Dra. SONIA REVERTER

UNIVERSITAT JAUME I

RESUMEN

En el presente trabajo se pretende analizar y comentar los principales aspectos y causas de la actual crisis económica así como sus efectos en la juventud europea y española. En este sentido el trabajo se articulará en dos partes; en la primera de ellas se desarrollará un estudio sobre la estructura del sistema capitalista y las causas principales de la hecatombe económica. En cuanto a la segunda parte se examinarán diversos datos sobre los efectos de la recesión en la vida de los jóvenes.

Palabras clave

Capitalismo, crisis, mutaciones, mercado laboral, paro, jóvenes.

ABSTRACT

The present project aims at analysing and commenting the main aspects and reasons of the current economic crisis, as well as its effects on both European and Spanish youths. In that sense, this work will be divided into two parts. In the first one, a deep study about the capitalist system and the main causes of the economic hecatombe will be developed. Dealing with the second part, diverse aspects about the recession effects in young people lives will be examined.

Keywords

Capitalism, crisis, mutations, labor market, unemployed, young people.

Índice de contenido

Introducción.....	7
Capitalismo y crisis.....	9
1. Las crisis de larga duración.....	9
1.1 Empezando el milenio con crisis.....	11
2. Presentando el modelo económico actual, Neoliberalismo Financiarizado.....	13
2.1 Nuevas formas de financiación capitalista.....	14
2.2 Financiarización económica y acumulación, circuitos secundario y terciario.....	15
2.3 Hablando de la periferia.....	16
2.4 El llamado “capitalismo cognitivo” y sus fuentes de financiarización.....	18
3. Las contradicciones de nuestro sistema y sus desafíos presentes y futuros.....	19
Los jóvenes ante la crisis, efectos y repercusiones de la recesión en la juventud.....	23
4. El mercado laboral en Europa frente a la crisis.....	23
4.1 La crisis económica y la juventud Europea.....	25
5. Primer impacto de la crisis en el mercado laboral juvenil.....	27
5.1 Cambios en la fuerza laboral.....	27
5.2 La presencia de los jóvenes en el mercado de trabajo.....	28
5.3 El mercado laboral joven: género y niveles de estudio.....	30
5.4 El paro en los jóvenes.....	31
5.5 Los puestos de trabajo que ocupan los jóvenes.....	35
6. Repercusiones de la crisis en la vida de los jóvenes españoles.....	39
6.1 Las fuentes de financiación de la población joven ante la crisis.....	39
Conclusión.....	48
Bibliografía.....	52

Introducción

Como punto de partida he de decir que la elección del tema de este trabajo me resultó un tanto complicada, no solo por mi propia indecisión, sino por el amplio abanico de posibilidades que ofrece un grado tan plural como es el de Humanidades, al ser una titulación en que se estudian ramas muy diversas. Lo cierto, es que valoré con detenimiento diversas opciones antes de decantarme por los problemas yacentes en la estructura de nuestro sistema capitalista, aunque he de comentar, que todas ellas estaban estrechamente relacionadas con la sociedad en la que vivimos, la política actual y las causas y repercusiones que ha implicado la crisis económica que estamos viviendo.

Por lo que en definitiva podría decirse que mi decisión final se basó en la búsqueda de un campo de trabajo que me permitiera entender mejor el mundo en que vivimos, comprender el funcionamiento del mundo occidental europeo e intentar descubrir las causas del colapso capitalista actual.

He de comentar que el trabajo se divide de forma clara en dos apartados o bloques, el primero de ellos abordará las cuestiones de la estructura del sistema capitalista así como los cambios que con el tiempo ha sufrido hasta el modelo actual. En este primer punto se analizarán las crisis de larga duración anteriores así como la que estamos viviendo ahora para tratar de descubrir cuáles son los factores que las producen; además se hablará de las nuevas formas de financiación capitalista y en definitiva del modelo actual, el neoliberalismo financiero, centrándonos en temas como los circuitos de acumulación, el llamado capitalismo cognitivo y el papel de los estados periféricos del sistema. Para finalizar este apartado se comentarán las contradicciones existentes en el sistema así como los desafíos futuros.

Me gustaría destacar que para realizar este apartado me he basado principalmente en el artículo *Contradicciones y desafíos en el capitalismo del siglo XXI. La segunda crisis de larga duración*, (Piqueras, 2014). Así como en el libro *Capitalismo Mutante* (Piqueras, 2015).

En lo referente a la segunda parte del trabajo se ha de decir que está enfocada a los efectos y repercusiones de la crisis sobre la población joven, hablando tanto a nivel europeo como a nivel del propio estado español. Para empezar el segundo apartado del trabajo, y a modo de introducción a este segundo tema tratado, se comentará la situación del mercado laboral europeo en los primeros años de la crisis, para posteriormente centrar el trabajo en los colectivos jóvenes, hablando de la crisis económica y la juventud europea, el primer impacto que tuvo esta en el mercado de trabajo joven, los cambios que ha supuesto en el mercado laboral y abordando las diferencias por género y nivel educativo de los grupos más jóvenes de la sociedad. Ante todo ello se analizará el paro de los

jóvenes así como los puestos de trabajo que ocupan estos. Para finalizar nos centraremos en las repercusiones que ha supuesto esta recesión en la vida de los jóvenes, tratando los temas de bienestar, emancipación, fuentes de ingreso y los índices de pobreza.

He de decir que para la elaboración de esta segunda parte del ensayo me he centrado en el libro *Efectos de la crisis económica sobre la juventud española*, de los autores Pérez Camarero, Calderón, Hidalgo Vega, e Ivanova, (2010).

Capitalismo y crisis

1. Las crisis de larga duración

Cuando hablamos de nuestro sistema económico capitalista hay que destacar un factor que lo caracteriza, las crisis de larga duración. De hecho a lo largo de la historia se aprecian dos grandes crisis de este tipo y que se separan entre sí por tan solo un siglo. La primera de ellas comenzó hacia los años 70 del siglo XIX y desembocó en una gran inestabilidad en todos los ámbitos de la sociedad, dos guerras mundiales, un desplome económico a nivel global así como el mayor crack bursátil que había experimentado el sistema hasta el momento, por no hablar de una ruptura en el sistema con las revoluciones socialistas provocando una desconexión, como se nos comenta en Piqueras (2014a), que marcaría un nuevo modo de lucha de clases y un reparto de valor a escala planetaria que permitiría una nueva mutación en el sistema permitiendo que este viviera por más tiempo.

Estas sacudidas provocaron cambios en el propio sistema capitalista, “mutaciones” de acuerdo con Piqueras (2015), dando lugar a un capitalismo diferente del que precedió a la crisis de finales del XIX y principios del XX. Un capitalismo social, híbrido, que continuamente estaba asistido por el estado a través de los servicios sociales, era un sistema de acumulación-regulación apodado “keynesiano” por Maynard (1936). En donde la acumulación de capital en este modelo mixto de capitalismo según Piqueras (2014c) se sustenta en cinco bases:

- Incorporación creciente de capital.
- Maximización de las ventajas de las economías de escala.
- Subdivisión del trabajo complejo en simple en la cadena de montaje.
- Aumento continuo de la productividad del trabajo y del capital.
- Indexación de los salarios al aumento de la productividad y generación masiva de empleo.

Y por su parte el papel del estado en cuanto a ente regularizadora se apoyaba en cuatro grandes puntos:

- El estado se convertía en un factor de gran importancia en la demanda.
- Adoptaba medidas proteccionistas en el plano internacional.
- Políticas monetaristas expansivas e inflacionarias.
- Una política fiscal progresiva.

Hay que destacar que todas estas mutaciones así como el marco internacional que permitió afrontarlas se debe a la hegemonía de EEUU en prácticamente todos los ámbitos del sistema permitiendo que los diferentes problemas económicos internacionales no causaran nuevas guerras.

La segunda gran crisis de este sistema empezó hacia el año 1973 y al intentar evitarla el capitalismo volvió a transformarse, haciendo que el estado asistiera de forma permanente en la economía con tal de regular la demanda, concentrar la riqueza social y mantener parte del consumo mediante la financiarización de la economía, es decir crédito y endeudamiento. Crisis que será tratada en mayor profundidad posteriormente en el trabajo.

De modo que se puede afirmar que en este sistema económico hay una serie de defectos en su estructura que provocan estas crisis. Como comentan Piqueras (2011a y 2014a) y Grossman (1979) hablando de forma clara hay que decir que esta tendencia hacia las crisis de larga duración se debe a mantener una productividad elevada aun cuando las ganancias descienden, esto se debe a un proceso de sobreacumulación de capital.

Esta sobreacumulación es por tanto el causante principal de estas desestabilizaciones temporales que se debe en un primer grado a la automatización, es decir, al aumentar el desarrollo de las fuerzas productivas, la tecnología utilizada, se requiere menos mano de obra por lo que se reducen los empleos haciendo que a la larga se sobreacumule el capital invertido ya que este es menor del que se puede generar. Esto ocurre al aumentar el plusvalor, hay más trabajo excedente y menos del necesario, por lo que también es más difícil encontrar empleo al no requerirse tanta mano de obra.

Aunque hay que decir que todo esto no siempre desemboca en una crisis como la que se ha mencionado. Lo cierto es que como nos muestra la historia esta crisis de valorización del capital ha sido neutralizada a través de diferentes procesos provocando que numerosos científicos sociales nieguen su existencia.

Algunas de las medidas utilizadas para combatir esta sobreacumulación de capital son la monopolización, la guerra, el aumento de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo, el abaratamiento de las materias primas o la llamada obsolescencia programada. Este último fenómeno como comentan Dekle (1994), Hornstein y Krusell (1996) es una aceleración tecnológica que produce con el tiempo su depreciación. Esta innovación constante disminuye la tecnología empleada por lo que se reduce el stock de capital fijo y conforme se reduce esta vida útil su costo también se ve reducido. Aunque a partir de cierto momento el costo de mano de obra es superior al beneficio del producto por lo que como hablan Diercxksens (2012) y Diercxksens y Jarquin (2012) el capital se desplazará a lugares periféricos donde el desarrollo tecnológico es menor y por lo tanto la velocidad de sustitución tecnológica también es más lenta.

Por otro lado hay que destacar otra crisis de tipo estructural que aparece en este tipo de sistemas es la llamada crisis de regulación, que afecta al papel que desempeña el Estado en cada momento y como este desempeña su función reguladora en la economía, como bien sería la regulación de la gestión de la fuerza de trabajo.

De modo que cuando una crisis de valorización en el sistema capitalista coincide con una crisis de regulación provoca una gran convulsión en el sistema provocando una mutación de este y a su vez una crisis de larga duración. Durante estos períodos aparecen fuertes desvaloraciones de capitales y de fuerza de trabajo dejando atrás a los menos competitivos acentuado enormemente el ejército industrial de reserva y una fuerte destrucción de las fuerzas productivas cosa que provoca un aumento de los capitales supervivientes. Es aquí cuando se produce un nuevo ciclo de acumulación pero de forma diferente, es decir según la teoría regulacionista este sería un nuevo modelo de crecimiento. Estas teorías regulacionistas como lo consideran Aglietta(1982), Boyer (1992), Boyer y Saillard (2002) nos hablan de que todo régimen de acumulación está destinado a una crisis en donde el modelo no podrá sostenerse por lo que se tendrán que encontrar nuevas formas de acumulación que a su vez provocarán nuevas crisis y así sucesivamente.

1.1 Empezando el milenio con crisis

Después de hablar sobre la primera crisis económica y de cómo el sistema consiguió volver a regularse mediante la mutación hacia un sistema mixto, parecía que el capitalismo había logrado superar las crisis subyacentes que tenía. Aunque lo cierto es que sus trastornos estructurales se encontraban dormitando en las bases de esta nueva mutación. Por lo que tenemos que hablar ahora en mayor profundidad de la segunda crisis de larga duración del sistema capitalista.

De este modo y como se nos habla en Piqueras (2014c), en los últimos años 60 del pasado siglo se empezó a atisbar que estos problemas continuaban en el sistema, pero fue a partir de los 70 cuando estos se divisaron con claridad. Es en este período cuando surgen diversos problemas en el sistema, que afectarán a este capitalismo mixto y que a la larga provocarán nuevas mutaciones y crisis.

- Se produce una sobreproducción a consecuencia de la bajada de la demanda nacional.
- Aceleración tecnológica que hará caer la rentabilidad y la inversión.
- Límite de los ajustes del estado para compensar las desestabilizaciones cosa que provocará el endeudamiento paulatino de los estados.
- A causa de la globalización las políticas macroeconómicas tradicionales se ven obsoletas haciendo que se pase del trabajo de la cadena en serie a una desconcentración de la producción para

la creación simultánea de diversos productos. La globalización también afectó a la fuerza de trabajo unificándola a nivel planetario por lo que el ejército laboral de reserva aumentó de forma drástica.

- A esto hay que sumarle la crisis energética del momento.

Este conjunto de factores quedó en la sombra hasta que una cadena de interferencias económicas se vislumbró de forma obvia en el mecanismo del sistema capitalismo keynesiano. En un primer lugar hay un exceso de mano de obra y como lo cuenta Ansi (1995: 46-50), si la productividad crece y si ni la jornada laboral ni la eficiencia se modifican, la producción ha de crecer para lograr mantener los empleos con lo que es necesario que se aumente el consumo, es decir para mantener el sistema se necesita de un consumo continuo como nos comenta el autor.

Por otro lado los gastos habían aumentado como consecuencia del incremento del poder social de negociación de la fuerza de trabajo. A lo que se suma el aumento de la renta de los asalariados que exigían una mayor diversificación de los bienes consumibles. Además hay que añadir que el capital privado perdía terreno frente al público ya que el estado pasaba a un plano principal al producir bienes que la sociedad demandaba.

Ante tales problemas y la incapacidad de la maquinaria keynesiana para frenar los atisbos de crisis se empezaron a adoptar nuevas políticas para regular la economía haciendo que el estado interviniera de manera masiva con tal de acumular capital aunque esta vez a diferencia de la mutación anterior realizaba medidas de parte de la oferta. De esta forma se originaría el neoliberalismo que pese a dejar dudas sobre competencia para acumular capital sí que favoreció la concentración de la riqueza compensando de este modo la rentabilidad.

De modo que la quiebra bursátil-financiera de los primeros años del siglo XXI no es más que un desesperado intento de huir de la segunda larga crisis del sistema capitalista comenzada ya en los años 1970 y que como nos habla Chesnais (2008) esta restauración pseudoliberal resultó un tanto deficiente ya que no pudo mantener los niveles de crecimiento siendo las economías menos neoliberales Alemania y Japón las que más crecieron es ese momento. Así que esta nueva mutación del sistema convirtió al capitalismo en un híbrido basado en la exclusión y crisis como formas de dirigir la relación entre el capital y el trabajo así como de administrar la vida de las poblaciones; destruyendo de este modo todos los aspectos sociales del anterior capitalismo keynesiano.

Vemos de este modo que los mecanismos de huida de la segunda crisis de larga duración del capitalismo han sido bajar la demanda manteniéndola de forma indirecta gracias a los créditos y al endeudamiento así como la especulación financiera; mecanismos contrarios a los usados en la primera crisis de larga duración, el desarrollo de la demanda, Piqueras (2014c).

2. Presentando el modelo económico actual, Neoliberalismo Financiarizado

Cuando el proceso de acumulación queda obsoleto aumentan tres tipos de desplazamientos que buscan en definitiva escudriñar nuevos modos de generar ganancias, aunque hay que destacar que estos desplazamientos intentarán encontrar la ganancia sin centrarse en la acumulación por lo que se podría decir que se trata de obtener beneficios fuera de la producción como nos comenta Piqueras en (2011a y 2014a).

- Desplazamiento espacial: se realiza hacia territorios periféricos de cada estado e incluso del sistema, es decir zonas en donde la organización de la fuerza de trabajo es menor, no hay fuertes presiones fiscales o las materias primas están cerca. Lugares en definitiva donde no existe un peligro inminente de sobreacumulación de capital. El capital posteriormente se exporta, ya sea de forma de inversión directa o mediante préstamos. Resaltar que la cooperación para el desarrollo ha sido uno de los modos para asistir a ambos procesos.
- Desplazamiento temporal del capital excedente: hablamos aquí de distanciar el capital de la producción y consumo inmediatos para invertirse de cara a contabilizarlo en un futuro o bien en gasto social, generalmente en la formación de nueva fuerza de trabajo. Aunque hay que comentar que este desplazamiento temporal es una inversión de carácter especulativo por lo que no representa una fuente de inversión segura de cara al futuro. Todo este desplazamiento ha sido muy bien tratado por el economista José Manuel Naredo, Naredo (2006).
- Desplazamiento financiero: se trata de una mutación de los medios de acumulación de capital desarrollando la mayor fantasía del proceso de acumulación del capital, que el dinero por si solo genera dinero sin la necesidad de trabajo. Se trata de especular con el capital con tal de obtener beneficios en un futuro. Citando a Andrés Piqueras “hipotecando el presente a costa del futuro” Piqueras (2014c: 704).

Estas serán algunas de las formas de escapar de la crisis e intentar mantener la acumulación de capital cuando cesen las ganancias, algo que a su vez producirá una forma de “biopoder” (Lucarelli 2009) que sea capaz de regular la vida social. Contribuyendo a los procesos de colonización de las fuerzas de trabajo como nos comentan nombrosos autores como Alonso (1999 y 2007), Bilbao (1995 y 2000) o Castel (1997).

2.1 Nuevas formas de financiación capitalista

Los antiguos mercados fordistas-tayloristas realizaban la acumulación de capital sin interponerse en la financiación, que dependía de la banca, ni en las decisiones sobre la producción. Algo que era posible gracias a tres factores básicos, por un lado la producción era financiada por el sector bancario mediante créditos, por otro porque la acumulación de capital residía en la producción material a través de la explotación del trabajo asalariado y por último por el hecho de que las políticas económicas se definían y recomponían de un modo autónomo.

Con el tiempo estos factores fueron perdiendo importancia por lo que los mercados financieros ya no estaban sujetos a este tipo de mercado, esto se debió a varias razones, reducción de la autonomía del estado y por lo tanto de sus políticas de regulación, la moneda se desvinculó del oro así como la crisis en el modelo fordista-keynesiano cosa que provocó el colapso del sistema. Aunque hay que citar otros hechos que ayudaron al proceso como son la informatización de la bolsa así como cada vez más estados como la UE pasan a financiarse a través de los mercados financieros dejando en un segundo plano o eliminando los bancos centrales. De modo que como se nos cuenta en Fumagalli (2010) el monopolio de los crediticios bancarios finalizaba.

En este momento y en adelante y cada vez más la acumulación capitalista vendrá a partir de los mercados financieros ya no se dependerá en su mayor medida de las políticas estatales y de su gestión de la deuda. Con lo que las finanzas, algo que era controlado en el sistema keynesiano pasa a ser el controlador de la acumulación de capital, consiguiendo de este modo la dependencia de los principales agentes económicos, bancos, estado y empresas. Provocando fuertes endeudamientos en los estados, dando paso a una oligarquía que pasaba a estar a cargo de este nuevo modelo de crecimiento económico. Siendo necesario para su funcionamiento la creación de paraísos fiscales así como la reducción fiscal de los ingresos algo que viene enormemente desarrollado en autores como Duménil y Lévi (2006). Pese a que los mecanismos citados busquen el crecimiento económico y evitar la crisis subyacente en el sistema hay que destacar que el crecimiento no ha sido proporcional por lo que nos encontramos con las cifras de que el 10% más rico del planeta posee el 86% de la riqueza y que el 1% del mundo acapare casi la mitad de la riqueza mundial, cifras dadas por Oxfam Intermon (2014). Destacar en estos aspectos de desigualdades los últimos trabajos del economista francés Thomas Piketti, en especial en su libro *Le capital au XXIe siècle* (2013).

Con este proceso de financiarización se perseguía resolver los procesos de financiación, producción y realización que distinguen el sistema económico capitalista sin embargo ha resultado ser un método de lo más inestable siendo el principal factor el hecho de que se sustente por capital ficticio que cada vez se aleja más del capital real existente. Nombrosos autores como Carcanholo y Nakatani (2000); Marques y Nakatani (2009) y Carcanholo (2009 y 2011) nos hablan de este

capital ficticio que provoca la ilusión de que el dinero por si solo y sin la necesidad de nada que lo ampare crea nuevo dinero, teniendo esto como principal problema que se comercialice un capital que no existe y que por lo tanto es deuda.

A consecuencia de este capital ficticio como habla Lucarelli se incorpora otra gran debilidad al sistema, la generación de expectativas, llamadas “convenciones” por el autor, generadas por la propaganda creando de este modo una “industria de la creación del pensamiento y opinión” Lucarelli (2009).

2.2 Financiarización económica y acumulación, circuitos secundario y terciario

El circuito secundario de acumulación, es decir la producción financiero-inmobiliaria o en otras palabras, el espacio construido, Harvey (2014), se ha convertido en un potente imán para los flujos financieros haciendo que los estados tengan que intervenir de manera importante. Esta intervención estatal ha sido dirigida hacia unos ámbitos que antiguamente eran considerados como periféricos como son los mercados del suelo o la vivienda convirtiéndose ahora en cruciales para la multiplicación del capital, se trataría de convertir bienes y servicios en bienes de inversión siempre partiendo de la idea de que en el futuro valdrán más, como nos cuentan López y Rodríguez (2010).

Estas formas de acumulación traen un aumento de la edificación de todo tipo haciendo que el capitalismo inmaterial se vuelva un potente consumidor enérgico y en definitiva un destructor ambiental.

Por otro lado se debe destacar la estimulación de formas de crecimiento que no tienen su sustento en el aumento de la capacidad productiva, algo que tiene consecuencias importantes en la fuerza de trabajo haciendo que el salario se separe del trabajo realizado. Esta desvinculación entre el salario y la producción hace que aumente la individualización del salario aumentando de este modo el conflicto entre el capital y el trabajo.

Como es bien sabio uno de los objetivos prioritarios de las luchas sociales del pasado siglo fue la Seguridad Social formando una mutación reformista del sistema que le permitió sobrevivir durante buena parte del siglo XX; pero que en la actualidad va siendo sustituida por formas de seguro individuales algo que sin duda alguna va unido al individualismo propietario como convención financiera dominante, convención que como nos hablan López y Rodríguez (2010) estaba basada en dos abstracciones, por un lado considerar el mercado como lugar neutro y objetivo y por otro pensar que el individuo es un agente económico aislado, que consigue beneficio si se lo merece.

Tras estos procesos se ha logrado una gran modificación del modo en que los trabajadores consiguen el acceso a sus derechos en respecto a la sociedad industrial clásica y es que antiguamente el trabajo era el vehículo principal para conseguir la afiliación social siendo esta la primordial fuente de riqueza social. De modo que el estado se erigió en torno a proteger esta relación, pero que tras las continuas mutaciones del sistema se ha conseguido quebrar parte de esta relación, ya sea mediante ataques al salario o por el simple hecho de que la relación entre el salario y la producción se haya desvinculado con el tiempo.

Se tiene que decir que para gran parte de la población asalariada la prestación laboral fue sustituida o complementada por la propiedad en activos como la renta. Por lo que se puede decir que la importancia del trabajo creció en cuanto a la compra de activos, que refleja a la perfección el cambio en las formas de obtener beneficio financiero, de formas de alto interés se ha pasado a formas sustentadas en acceder al tejido social como bien nos dice Midnight Collectives (2009) siendo esta forma uno de los principales modos de impulsar el crecimiento.

Este modelo de crecimiento ha llevado a nombrosos autores, por ejemplo Boltanski y Chiapello (2002) a plantearse la posibilidad de que se esté creando una nueva clase social surgida del propio salariado aunque desde otro punto de vista como el del autor Zizek (2013) esta podría ser una forma en que la burguesía se asalarice a sí misma.

2.3 Hablando de la periferia

Como se ha ido hablando estamos ante un nuevo proceso que modifica los elementos clásicos de generación de riqueza social así como los del propio modo de acumulación, cada vez más ligado a la convención financiera que a pesar de lo que pueda parecer está estrechamente unida a la plusvalía producida.

Es por lo que la otra gran pieza que se sustenta la finaciarización es la exportación de capitales hacia zonas periféricas de la sociedad, es decir hacia las economías emergentes, que tienen un gran potencial en recursos y en mano de obra barata. Por lo que se podría decir que son las encargadas de sustentar toda la economía real del sistema capitalista actual y las encargadas de generar las expectativas sobre la obtención de valor futuro. Aunque hay que decir que los mercados financieros pueden hacer crecer de forma desmesurada estas expectativas, algo que no sería posible si no fuera por la nueva acumulación producida en las zonas periféricas de la sociedad.

Las políticas monetarias laxas neoliberales, aquellas políticas monetarias de carácter débil o flojo

que sirven para rebajar la tensión de las políticas monetarias expansivas (aumentar la cantidad de dinero) o restrictivas (reducirla), contribuyeron al exceso de liquidez y capital excedente de las economías centrales durante finales del siglo XX y principios del XXI haciendo que el capital sobrante se dirigiera hacia las zonas periféricas de las que se está hablando consiguiendo que las economías centrales ahorraran cuantiosas sumas de dinero en lo referente a la fuerza de trabajo. Algunos autores de los que tengo que destacar al secretario del tesoro de los EEUU Timothy Geithner nos habló en 2009 en una rueda de prensa que este tipo de políticas ayudó a crear las condiciones perfectas para que se formara la crisis económica.

Esta exportación de capital hacia las zonas periféricas contribuyó a que crecieran los préstamos e inversiones especulativas en estas economías aunque también afecto a los precios de los activos. Tras las grandes afluencias de capital extranjero el crédito se abarato pero también el rendimiento de la deuda de los estados provocando la deformación de las economías periféricas más solventes.

... trataron de exportar las cargas del ajuste requerido por la crisis de 2008 hacia las economías emergentes. Como un hombre a punto de ahogarse que se agarra a otro que apenas sabe nadar, las políticas seguidas bien podrían traer consigo el hundimiento de unos y otros, de las economías desarrolladas y de las economías emergentes...” (Das, 2013:1).

Hay que tener en cuenta que el crecimiento de estas economías vino motivado por las deudas de las economías centrales, impulsando durante los años 1990 y principios de los 2000 la parte del mundo más periférica gracias a la externalización de la producción además de la constante demanda. Pero a partir de 2007 las exportaciones hacia la zona central vieron mermada con lo que las formaciones periféricas tuvieron que recurrir al crédito para impulsarse económicamente. Fue también un momento en el que los capitales preocupados por la situación de estos países emigraron revelando sus graves problemas financieros. Todo ello muy bien tratado por Das (2013) y Bond y Khadija (2013).

Aunque como en la mayoría de casos siempre hay una excepción, en este caso se trataría de China, considerada por diversos autores, como Piqueras (2014c), como el único de los estados periféricos, a excepción de Rusia, que tiene las condiciones para emprender una vía real de salida de la periferización. Siendo la única nación con proyecto geoestratégico propio, con la excepción de Rusia que dispone de un gran poder militar y un territorio vastísimo lleno de fuentes de energía. Actualmente las formaciones centrales han aceptado el peso del titán asiático como fundamental para regular la inestabilidad global aunque no quiere decir que se abra una nueva fase en la que la acumulación esté centrada en china ya que para empezar China necesita a las formaciones centrales

para poder crecer. Además una acumulación de capital centrada en su propio mercado nacional haría que se cambiasen los pilares de su estructura productiva algo que afectaría a sus tasas de crecimiento y a las del propio crecimiento mundial. De China y sus problemas para salir de esta zona periférica de la que se ha hablado así como de su incursión como economía central nos hablan un gran número de autores, Chun (2006), Ríos (2007), Loong Yu (2009-2010), Jisi y Lieberthal (2012), Herrera (2014).

2.4 El llamado “capitalismo cognitivo” y sus fuentes de financiarización

En el corazón de las formaciones centrales se ha visto que cada vez más crece el llamado capitalismo inmaterial, un ejemplo de este tipo de capitalismo sería la educación, el software o la salud, que se adhiere al trabajo frente al capitalismo material que sería la maquinaria. Por lo que se puede afirmar que en cuanto a la economía el peso de la formación colectiva crece, o dicho de otra manera la difusión de conocimiento está aumentando en importancia.

De este modo y como nos sugiere Marazzi (2009) a diferencia del sistema de época fordista, basado en el capital material y por tanto en la maquinaria, este nuevo capital se constituye junto a las TIC, tecnologías de comunicación y de información, por un conjunto de sistemas de carácter inmaterial que extraen plusvalor de los trabajadores en todos y cada uno de los instantes de su vida, provocando de este modo que la jornada laboral se extienda así como el tiempo de trabajo vivido.

Aunque en cierto modo ha sido necesario crear todo un complejo sistema de escasez artificial del que obtener beneficios, un conjunto de mecanismos que afectan a la propiedad y su distribución, como son las patentes, o los copyright. Que además de tener la función de obtener riqueza también sirven para regular la privatización de la fuerza de trabajo algo que en su fin afectará de forma negativa su cualificación y creación colectiva. Dos procesos que dificultan las posibilidades de este capitalismo cognitivo por lo que se puede afirmar que el proceso de valor capitalista afecta al avance social en lo relativo a la difusión libre de conocimiento e incluso en la generalización de su producción. Así pues la rivalidad entre el capital y el trabajo adquiere una mayor fuerza entre las instituciones de lo común y la lógica de expropiación siendo la renta financiera el mayor exponente de esta lógica que ejerce presión sobre el conocimiento común. Con lo que a fin de cuentas el capital se adueña de este conocimiento mediante privatizaciones de lo colectivo, adueñándose de la subjetividad laboral además de la precarización del trabajo y de la supresión de cada vez más trabajadores.

En definitiva todo esto nos supone una reconfiguración de la clásica disputa entre las fuerzas de producción que buscarán a toda costa su desarrollo y las relaciones sociales que las obstaculizarán

ya que chocarán ante la creciente necesidad del capital de adentrarse cada vez más en potenciar su influencia en las formas colectivas. Por lo que se está ante una contradicción entre la acumulación capitalista y sus formas de regulación, acumulación que se basaría en el capitalismo cognitivo necesitando de este modo una fuerte coordinación de capitales individuales y entidades estatales, algo que en la actualidad no existe y que de producirse, como habla Rodríguez (2013), implicaría grandes cambios en todos los niveles que provocarían un duro cambio en el capitalismo.

3. Las contradicciones de nuestro sistema y sus desafíos presentes y futuros

En estas páginas se han visto los puntos a los que se enfrenta nuestro sistema económico actual, al que podemos llamar neoliberalismo financiarizado, modelo de crecimiento que se ha intentado extender de forma global. Unos puntos o claves que como comenta Piqueras (2014c) se encuentran en las siguientes contradicciones:

- Regulación y acumulación: esta sería la contradicción tradicional entre desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción.
- Valorización y realización: a causa de la poca ganancia en la producción la demanda ha bajado notablemente.
- Valor ficticio surgido de la especulación y la plusvalía real: que como se ha observado ha estancado la rentabilidad algo que provoca que las tasas de recuperación y acumulación no sean proporcionales.

Hay que hablar en propiedad de lo que supone esta última contradicción, que a su vez es un importante desafío futuro, y es que se como se ha visto se está viviendo un derrumbe del neoliberalismo financiarizado pero que a su vez no está surgiendo ningún otro sistema de acumulación para reemplazarlo y por tanto que reorganice la concentración de poder y la dominación de clase. De este modo y como muy bien habla Bauman (2005) en esta nueva fase de explotación y como resultado de todos estos procesos se produce el desaprovechamiento de una gran cantidad de capital humano o seres humanos “sobrantes” como los considera el autor. Un hecho que muy posiblemente esté ligado a los pequeños feudos de alto desarrollo tecnológico donde la plusvalía es generada por una fuerza de trabajo altamente especializada. Por lo que se ve que se trata de un modo de producción en donde las fuerzas productivas les cuesta desarrollarse y generar riqueza colectiva incluso dentro de sus formaciones centrales, modo de producción que como

comenta Harvey (2007) se percibe como un régimen de desposesión, apareciendo una apropiación privada ya no solo de los bienes materiales sino también de aquellos inmateriales como se ha podido comprobar con anterioridad. A esta desposesión también han ayudado las nuevas formas de gestión de las fuerzas de trabajo donde se ha pasado del derecho de empleo a la propia supervivencia y un nuevo modo de consumo de las fuerzas de trabajo que ha pasado a la sobre-explotación y la atoexplotación, en este último caso se trataría de autónomos y emprendedores.

Aunque se tiene que decir que en el sistema capitalista algo que no concuerda es esta desposesión sin la acumulación de capital, como habla Piqueras (2014a, y 2014b), por lo que en la actualidad el capitalismo incumple sus dos principales principios la conversión de dinero en capital y la conversión de seres humanos en mano de obra asalariada, por lo que se está viviendo una profunda paradoja en el propio seno del capitalismo. Todo esto tiene su base en una gran contradicción que experimenta el sistema en estos tiempos, crecimiento sin acumulación, que va provocando con el tiempo que las clases capitalistas se conviertan en un pequeño grupo de dominación, a algo que ha ayudado este limitado crecimiento que se consume sin el consentimiento de la gran mayoría de sus formaciones sociales. De modo que cada vez más se están avivando las medidas de represión directa así como la desarticulación de los elementos de seguridad social que se consiguieron en el pasado mediante la lucha de clases y que se usan en la actualidad como medidas contra la crisis que experimentamos. Algunos autores como Paul Mattick (2009) apuntan que estas medidas pueden provocar graves problemas en la sociedad ya que periódicamente se volverían de carácter crónico. Otros autores como Bellamy Foster y McChesney (2012) señalan el riesgo de encontrarnos ante un largo y peligroso período de inestabilidad donde el capitalismo no encuentra una nueva vía de acumulación y que plantearía continuos “decrecimientos” como sugiere Balakrishnam (2009). De manera que se puede señalar que encontrar un nuevo modo de acumulación parece una tarea arduo complicada.

La función de las formaciones emergentes jugará un papel fundamental en la obtención de una nueva forma de acumular capital, algo que sin duda alguna provocaría el cambio de la hegemonía del neoliberalismo financiarizado en el que nos encontramos. Aunque si estas formaciones continúan con un crecimiento de carácter secundario en relación al de las formaciones centrales se empezaría a producir a escala terráquea las características que en la actualidad tiene el capitalismo periférico. Aunque lo cierto es que de continuar este camino sin un modo de acumulación nuevo y ante la escasez cada vez mayor de recursos una de las posibles soluciones que podrían darse es la guerra como mecanismo de regulación capitalista planetaria. Por el contrario si se lograra hallar una nueva fuente o forma de acumulación nos conducirían ante un violento cataclismo medioambiental. Así que las esperanzas de encontrar un nuevo método de acumulación dependerán en gran medida de las políticas entre el centro del sistema y su periferia, donde habría que añadir la necesidad de

desarrollar una eficiencia energética nunca vista anteriormente por el ser humano. Por lo que tendrá suma importancia en este proceso la demografía del globo ya que actualmente nos enfrentamos a un notable crecimiento de la población que superaría los nueve mil millones en el 2050. A lo que hay que añadir el antagonismo de clases que sin duda creará problemas de cara al futuro.

Por lo que se puede apreciar ninguno de estos problemas parece tener una solución visible a corto plazo y que de encontrarse sería necesaria la colaboración de todos los agentes internacionales ya que no daría resultado si no se diera una completa organización mundial.

Los jóvenes ante la crisis, efectos y repercusiones de la recesión en la juventud.

4. El mercado laboral en Europa frente a la crisis

Tras el duro colapso económico sufrido a principios del siglo XXI nos encontramos ante una situación que ha dejado la economía mundial moribunda, ante tal derrumbe se espera en los años posteriores que la recuperación sea lenta en la mayor parte de los países afectados. Concretando el campo de estudio a los estados miembros de la UE hay recalcar que pese a que se está produciendo un ligero auge en el PIB de estos países otros aspectos económicos como lo son el consumo, la inversión o el empleo lo están haciendo en una menor medida, continuando en unas cifras bajas y que tienden a regularizarse muy poco a poco. Teniendo en cuenta las anteriores crisis sufridas por el sistema capitalista se puede decir que el empleo siguió con unos niveles especialmente bajos años después del desplome económico con lo que las tasas de paro continuaron elevadas durante varios años.

Se puede afirmar que la recesión económica ha provocado la destrucción de una gran cantidad de puestos de trabajo por lo que el desempleo se ha realzado considerablemente. Como apuntan los datos de Pérez, et al. (2010) desde el 2008 el desempleo en el antiguo continente ha superado el 9,5% llegando a superar el 10% en 2010, sin tener la esperanza de que esta situación mejore de una forma evidente en los años siguientes, aunque esta situación varía enormemente dependiendo del estado en cuestión.

Los duros efectos de la crisis en el mercado laboral europeo fueron frenados en parte por las medidas fiscales adoptadas por los estados miembros en el “Progress report on the implementation of the European Economic Recovery Plan” de diciembre de 2009, un plan que ha conseguido conservar entre 3,2 y 5,5 millones de empleos. Los esfuerzos de estas naciones se centran particularmente en la reducción del tiempo de trabajo y en la ampliación de los subsidios, así como medidas de fomento de la contratación y otras políticas activas de apoyo al mercado de trabajo, unas medidas coordinadas en su mayoría por el “Plan Europeo de Recuperación Económica” que se aprobó en 2008 en el Consejo Europeo. Hay que añadir que algunos países han aplicado políticas de contención salarial y pese a que estas han sido menores que en otras recesiones tras una crisis financiera han diezmando el poder adquisitivo de las clases más bajas.

Como es obvio el impacto de la recesión en el mercado laboral no ha sido igual en todos los países que conforman la UE encontrándonos con grandes disparidades como es el caso de España o Letonia cuya tasa de paro se ha duplicado en los primeros años de la crisis, por contra estados como Dinamarca o Alemania esta tasa ha aumentado relativamente poco en comparación con los citados anteriormente. Destacar que en el caso de España es el país con mayor tasa de desempleo de la UE en estos primeros años de recesión siendo también el país que ha liderado el incremento del paro con una progresión de grandes magnitudes pasando de un 8,3% en 2007 al 11,3% en 2008, el 18% en 2009 llegando a la abrumadora cifra de 20,1% en el 2010, siendo por tanto el país desarrollado en donde mayor velocidad ha aumentado el desempleo; dejando en evidencia las características de nuestro mercado de trabajo y dejando claro que se necesita una reforma estructural en el ámbito laboral y económico para remediar estas debilidades.

De modo que en nuestro país nos encontramos un difícil panorama de cara al futuro ya que contamos con poca competitividad, una baja productividad, un reducido nivel educativo, escaso nivel tecnológico y unos mercados laborales bastante pasivos. A todo esto hay que sumarle la rigidez de las estructuras laborales que generan efectos negativos tanto de cara al crecimiento como al bienestar de la población. Aunque hay que decir que todo esto no es algo nuevo sino que se ha agravado con la crisis, y es que desde 1981 el estado español ha tenido una resistencia insalvable de 1.800.000 parados pero que desde 2007 creció un 4% anual, destacar algunos países como Irlanda, Letonia o Estonia que experimentaron crecidas de desempleo equiparables a las de España, con lo que se puede apreciar la sensibilidad de nuestro empleo, llegando a perderse en los dos primeros años de la crisis casi dos millones y medio de puestos de trabajo. Con lo que a fin de cuentas vemos que sería necesario una gran reforma laboral con tal de estabilizar la fragilidad de empleo en nuestro estado.

Se tiene que destacar otro problema surgido a causa de la crisis y que sumado a los ya comentados anteriormente tiene efectos nefastos en el sistema laboral europeo y por consiguiente en el español. Hablamos de esta manera del aumento de los costes laborales para las empresas, unos costes que se han incrementado desde el inicio de la recesión y que como apuntan de Pérez, et al. (2010) han aumentado un 1,2% desde 2009 hasta el 2010 en el caso español con lo que nuestra industria se vuelve menos competitiva y donde hay que sumar el coste salarial por trabajador y mes que se a incrementado en casi un 2%. Para mejorar esta situación se llevaron a cabo una serie de ajustes que se han volcado de forma dramática en la reducción de la cantidad de trabajo, reduciendo la mano de obra necesaria y aumentando el desempleo, con lo que estas medidas han afectado duramente a la población, eso si de una forma desigual ya que los trabajadores han sido los más damnificados.

Sobre todo aquellos cuyo contrato era de tipo temporal, problema latente en la economía española desde los años 90, y es que cerca del 90% del desempleo en el primer año de crisis fue de contratos de este carácter, contratos que en su mayoría eran jóvenes con lo que la difícil situación de los jóvenes previa a la crisis se ha agravado notablemente. Destacar en brevedad aquí que al igual que en anteriores crisis las tasas de pérdida de empleo por parte de la mujer son menores que las de los hombres con lo que se podría afirmar que el empleo de la mujer es un su mayoría más estable que el de los hombres.

Se tiene que mencionar que los colectivos más perjudicados por esta difícil situación han sido los jóvenes y los inmigrantes y los trabajadores poco cualificados. Esta realidad se debería al estallido de la gran burbuja inmobiliaria en donde se hallaban la mayoría de empleos de estos colectivos. Como nos afirman los datos de la OCDE (julio 2010), la mitad de los inmigrantes que ocupaban puestos en la construcción han perdido el empleo en los dos primeros años de crisis pasando a 345.000 desempleados llegando en 2010 al 33% de desempleados extranjeros en el país.

El conjunto de desempleados deriva con el tiempo en uno de los mayores problemas que se pueda encontrar un estado y es el del paro de larga duración, cosa que se agrava en tiempos de crisis ante la poca oferta de trabajo y la excesiva mano de obra por lo que el período para encontrar un nuevo empleo se alarga, destacar en España que en 2009 se superaba el millón de parados de larga duración. Se han aplicado numerosas políticas con el fin de acabar con el problema pero en su mayoría han resultado ineficaces e incluso en ocasiones se ha perjudicado a los parados quitándoles subsidios y diversas ayudas que en un principio disponían.

El desempleo como se ha podido observar es un duro y complejo problema al que se enfrentan los estados después de la crisis económica surgida allá por el 2007 y que ha tenido connotaciones nefastas para la vida de millones de personas. En el caso de España, como nos muestran los datos de Pérez et al. (2010), hay que decir que en estos primeros años de crisis casi el 50% de los hogares si trabajo eran relativamente pobres, cifra muy superior a la media de los países de la OCDE, con lo que se reafirma la gravedad de la crisis y sus consecuencias en los trabajadores.

4.1 La crisis económica y la juventud Europea

Ante este desolador panorama económico que está dejando duras secuelas en millones de hogares a causa de las dificultades económicas que se están viviendo, altas tasas de paro a las que hay que

sumar la desmoralización que provoca toda esta situación, no podemos olvidar los efectos que esta crisis está provocando en la vida de los jóvenes y es que este ha sido uno de los colectivos más afectados por la depresión económica en donde la frustración aumenta día tras día al ver como sus vidas y sueños de futuro se ven truncados.

Como muy bien se nos muestra en los estudios de Scarpetta et al. (2010) las tasas de desempleo de los jóvenes (15-24 años) aumentaron de forma dramática en los dos primeros años de crisis llegando al 20% de paro joven de media en los países que comprenden esta organización. Como es obvio no en todos afectó de forma igual la irrupción de la crisis, algunos han conseguido mantener las tasas por debajo del 15% como es el caso de Alemania o Dinamarca mientras que en otros como Estonia o Lituania supera el 30%. En el caso de España se tiene que decir que más del 40% de jóvenes se encuentran en esta situación.

Este gran aumento del desempleo viene ocasionado por la dureza de la crisis en ciertos sectores de trabajo que en su mayoría son ocupados por la población más joven, la construcción, los trabajos de carácter temporal y los menos cualificados. Un perfil que en el estado español se ha agravado a causa de la importancia para la economía de estos sectores y en donde los trabajos temporales eran muy elevados antes de iniciarse el derrumbe económico, por lo que como nos muestran los datos antes mencionados ha implicado una mayor cantidad de desempleo.

La pérdida de empleo por parte de la población joven así como la dificultad para encontrar un nuevo trabajo hace que el problema sea uno de los efectos más negativos de la crisis de cara al futuro ya que se crean profundas heridas en las bases de sostenibilidad del sistema. A esto hay que sumarle el precoz envejecimiento que están sufriendo estos países en donde aparecen bajas tasas de fertilidad y una fuerte amenaza para la renovación demográfica, como ejemplo vemos que en España la población comprendida entre los 15 y 24 años ha decrecido un 30% en los últimos años. Este duro contratiempo se ha intentado superar en la gran mayoría de los estados de la OCDE así como en los estados miembros de la UE y pese a que se ha conseguido estabilizar mínimamente, como señalan los datos publicados por la OCDE (julio, 2010), se prevé una lenta recuperación del trabajo de los jóvenes.

Pese a todo esto hay que decir que las tasas de desempleo de los jóvenes siempre han sido más altas que las de la población adulta, pero hay que destacar que en relación la de los jóvenes se ha agravado en mayor medida desde el inicio de la recesión. En los datos publicados por el Eurostat desde enero del 2005 hasta marzo de 2010 se ve de forma clara este aumento desmesurado del paro en la población joven, en donde esta tasa ha aumentado en más del doble en relación con la

población adulta.

De modo que se puede decir que tras el duro impacto de la crisis en este sector de la población y pese a los esfuerzos por estabilizar y mejorar la situación, la lentitud en que se va a superar hacen que muchos jóvenes tengan que soportar largos períodos de desempleo así como hacer frente a un mercado laboral débil en donde destaca la temporalidad y la precariedad cosa que obligará a mantener altas cualificaciones para poder competir por un trabajo. Por lo que todos los países afectados por esta crisis tendrán que adoptar fuertes medidas para reconducir la situación y evitar que la generación de jóvenes actuales se convierta en una generación perdida.

5. Primer impacto de la crisis en el mercado laboral juvenil

Acto seguido se abordarán las dificultades de los jóvenes a la hora de conseguir empleo así como los empleos que se consiguen, teniendo como punto de mira los cambios que se están produciendo en el mercado laboral tras la crisis económica. Para poder realizar correctamente esta parte se consultarán diversos datos y estudios provenientes del INE y la EPA entre los años 2005 y 2010 para ver como afectó la crisis económica a esta población en los primeros años de su surgimiento. Para ello también será necesario complementar la información con los registros del SPEE y del Padrón Municipal de Habitantes del INE.

5.1 Cambios en la fuerza laboral

Son varios los aspectos que determinan la constitución de la estructura poblacional y que de cambiar provocarán una modificación en sus bases que a su vez afectará a la composición de la fuerza laboral. De esta manera y a causa de la profunda fuerza e importancia que ha tenido la crisis en los factores más relevantes que establecen esta estructura, mortalidad, fecundidad y migraciones, se verán afectados por esta recesión económica marcando un antes y un después en las bases de la sociedad y que a fin de cuentas repercutirán con dureza en la fuerza laboral.

De esta manera se tienen que destacar los datos del INE en donde la caída de la población joven, es decir aquella cuya edad está entre los 15 y 29 años, que pasa de representar el 21% de la población en los años anteriores a la crisis al 18% tras el desplome económico. A esto hay que sumarle que el grueso de la población después de la crisis ya no se encuentra comprendido en este rango de edad por lo que al disminuir la población joven y aumentar la adulta se aprecia un claro envejecimiento

poblacional, algo que a causa de la disminución de la inmigración no se ha remediado al igual que en la década anterior. Estos datos se aprecian perfectamente en la comparativa de pirámides de población publicadas en el padrón municipal de 2005 y el del 2010 por el INE.

Tenemos que hablar en mayor profundidad de las migraciones como factor clave en el crecimiento demográfico, en donde se tiene que destacar que al igual que ocurre con la población joven la población extranjera joven de España también ha disminuido, algo que se registra del mismo modo en los demás grupos de edad extranjera. Hay que tener en cuenta que la inmigración produce cambios significativos en la población, no solo inmediatos al incrementar la fuerza laboral sino que también a mediano y largo plazo ya que aumenta la natalidad del país.

De este modo se aprecia una caída de la población joven española que no ha podido recuperarse a través de la natalidad ni de la inmigración por lo que el envejecimiento de la población ha aumentado notablemente como consecuencia de la recesión económica sufrida en los primeros años del siglo XXI.

5.2 La presencia de los jóvenes en el mercado de trabajo

Cuando se habla del mercado laboral joven hay que destacar en un primer lugar que este tiene como característica básica una corriente de entrada y salida de lo más frágil por lo que se verá notablemente afectado por el estado y las condiciones que se dan en el panorama laboral. Algo que se debe al simple hecho de que normalmente los jóvenes no son los principales sustentadores del hogar, y que en muchos casos la convivencia con los progenitores se alarga hasta edades bastante avanzadas por lo que cuando las condiciones del mercado laboral son adversas estos pueden decidir ampliar sus estudios, provocando de este modo una salida hacia la inactividad. Como bien nos muestran los datos de la EPA en 2005 el 79,9% de los jóvenes afirman que la causa de la inactividad laboral es a causa de estar estudiando, porcentaje que aumenta hasta el 83,4% en 2010, unos datos que pondrían en entredicho el concepto de generación “nini” del que se habla en la actualidad.

En este aspecto se podría afirmar que esta situación de crisis es una ventaja para el mercado laboral juvenil siempre y cuando los jóvenes decidan salir del mercado para centrarse en ampliar su formación. Otra cosa muy diferente es que la salida se produzca por la desilusión e incapacidad que produce esta situación al perder el empleo y no poder encontrar otro. Recaltar aquí la importancia que tiene el nivel educativo ya que este tiene un fuerte peso en el mercado laboral ya que a mayor

nivel de cualificación más facilidades habrá para encontrar un trabajo así como para garantizar la continuidad.

Se tiene que destacar que a causa de la crisis y como nos sugieren los datos del INE la tasa de actividad juvenil decae de forma considerable, a partir del 2007 empieza a verse esta tendencia pero es a partir del 2009 cuando queda marcada con fuerza, más aún cuando se trata de jóvenes de entre 16 y 19 años por lo que se corrobora que en período de crisis la población joven tiende a abandonar el mercado laboral para centrarse en sus estudios. Pese a estos datos hay que decir que la baja actividad del colectivo más joven de 16 a 19 años, muy inferior al resto de colectivos, es una característica de la estructura del mercado de trabajo que se explica primordialmente por la permanencia del colectivo en el sistema educativo. Como es lógico a medida que aumenta la edad también aumenta la tasa de actividad ya que se tiende a abandonar el sistema educativo para adentrarse en el mundo laboral.

Como se ha venido hablando la educación juega un papel fundamental en el mercado laboral, de este modo si analizamos los motivos por los que las personas abandonan o no se incorporan al mercado laboral vemos que la educación es un rasgo que siempre aparece, sobre todo en los grupos más jóvenes. De este modo y como apuntan los datos publicados por el INE el 93% de los jóvenes de entre 16 y 19 años alegan que la formación es la principal razón por la que no buscan empleo, un porcentaje que continúa siendo muy elevado en los jóvenes de entre 20 y 24 años 81%. Cifras que van bajando según aumenta la edad, 25 a 29 años el 45% pero es a partir de esta franja cuando se produce un salto importante ya que tan solo el 4% de los mayores de 30 alegan este motivo por el que no buscan empleo o han salido del mercado laboral.

En lo referente a la población activa se tiene que decir que aparecen patrones de comportamiento muy diversos dependiendo entre las épocas de bonanza económica y de crisis. De este modo vemos como la población activa de los mayores crece a tasas más bajas en épocas de crisis con respecto a las épocas de auge, mientras que la tasa de los jóvenes decae con fuerza cuando empiezan a notarse los primeros efectos de la crisis. Por lo que entre otros factores se alarga la convivencia con la familia ya que al no ser los sustentadores principales del núcleo familiar entran y salen del mercado laboral dependiendo de la situación económica.

Si ahora analizamos las tasas de empleo vemos como durante la época anterior a la hecatombe económica las tasas de empleo juvenil eran superiores a la media de la población total. Pero con los efectos de la crisis la pérdida de empleo de estos colectivos es mucho mayor que el resto de la

población, llegando en ocasiones a producirse el triple de pérdidas de empleo por parte de los grupos más jóvenes en comparación con los adultos. Ello se debe a que la mayoría de estos puestos de trabajos son en su mayoría precarios, es decir temporales, de jornada parcial, de baja cualificación y centrados en los sectores más damnificados por la crisis.

En definitiva se puede afirmar que en este período la destrucción de empleos ha venido acompañada por subidas de importancia en el paro, que a su vez también es más pronunciado en la población joven. Como revelan los datos del INE la tasa de paro que había llegado en 2005 al 9% pasa al 20% de la población activa en 2010. En lo referente a los grupos más jóvenes que ya partían de un paro superior al de los adultos, pasan en 2005 del 15,4% al 32% en 2010 y si dentro de este grupo se analiza el sector más joven, edades de entre 16 a 19 años, vemos como se llega al 62% en 2010 duplicando al ya elevado número del 2005 del 31%.

5.3 El mercado laboral joven: género y niveles de estudio.

En este punto se analizarán todas aquellas diferencias que puedan existir dentro del mercado laboral teniendo en cuenta los factores de sexo y los niveles educativos de población, todo ello dependiendo del factor que se está tratando con mayor entusiasmo en estas páginas, la edad.

Si dividimos el mercado laboral para analizar los indicadores de sexo, observamos que por lo general las mujeres tienen tasas de actividad y empleo inferiores a las de los varones así como unas cifras de paro más elevadas. Pese a esto hay que hablar que la crisis no ha afectado por igual a los diferentes colectivos de cada sexo, por lo que vemos que pese a la recesión el número de mujeres activas aumenta en los tramos de entre los 25 y los 65 años de edad, mientras que las cifras de los hombres muestran pocos cambios entre los años 2005 y 2010.

Si hablamos de las cifras de empleo como se muestran los datos del INE vemos que en 2005 eran muy distintas entre hombres y mujeres, pero que tras los primeros años de la crisis vemos como estas tienden a equipararse. Este rasgo se debe a que los varones jóvenes han notado con más fuerza el impacto de la crisis al ocupar empleos en sectores que han sido más afectados por la recesión, algo que ya se ha hablado con anterioridad y en donde se ha destacado la construcción como uno de los sectores más dañados por la crisis. Por contra las mujeres jóvenes pese a que también se han visto afectadas por la crisis lo han notado de un modo menos cruento que los hombres, con caídas no tan abruptas de desempleo.

Hay que tener en cuenta que pese a que las tasas de paro aumentan entre 2005 y 2010 independientemente del sexo o rango de edad, las mujeres de entre 20 y 29 años de edad tienen un paro inferior al de los hombres siendo este grupo, hombres de entre 20 y 29 años, el colectivo al que más ha afectado la recesión económica.

Centrarse en este momento en las características del mercado laboral dependiendo del nivel de estudios en donde las tasas de actividad apenas cambian en el período de 2005 a 2010, pero por contra las cifras de empleo han decaído para todos los niveles de estudio y grupo de edad.

5.4 El paro en los jóvenes

En términos generales se puede afirmar que el mercado laboral juvenil dispone de tasas de desempleo más elevadas que los trabajadores de más edad, algo que se podría considerar como parte de sus características básicas. Es por esto que en tiempos de crisis y por tanto de una mayor crecida del desempleo este colectivo se verá más afectado que cualquier otro.

Aunque lo cierto es que no siempre que se destruye empleo aumentan las cifras de paro, ya que estas tasas están profundamente ligadas a la evolución de la población activa. De modo que si se destruyen empleos a la vez que la población activa disminuye, las tasas del paro no tienen en un principio que aumentar. Pero del mismo modo el paro puede subir sin la necesidad de la destrucción de empleo cuando la población activa aumenta, esto se podría deber al aumento de la fuerza de trabajo en el mercado laboral que no llega a encontrar empleo por lo que las cifras tenderían a subir.

Como se aprecia en los datos recogidos por el INE, la masa de parados jóvenes se ha estado incrementando con el tiempo aunque no siempre en la misma proporción, y pese a que la población activa joven ha decrecido desde los inicios del crac económico ha dado lugar a un brutal aumento de las tasas de paro. Es importante destacar aquí el componente sectorial y es que como se ha comentado con anterioridad la crisis ha afectado más a unos determinados sectores, construcción, actividades inmobiliarias, hostelería, manufacturas... trabajos en su mayoría ocupados por los colectivos más jóvenes de la sociedad en donde la experiencia y la cualificación no tienden a ser elevados, desarrollándose de este modo el cóctel perfecto para el aumento del paro.

Como se nos muestra en la historia los grupos más jóvenes, a diferencia de los mayores, tienden a

concentrar un mayor número de parados en proporción a la población activa. De este modo vemos que en la época anterior a la crisis las cifras del paro juvenil eran del 15%, mientras que la tasa de paro total rondaba el 10%, dos años después de la crisis, 2010, las preocupantes cifras del paro juvenil se duplican hasta el 30% algo que no ocurre en otros grupos mayores que suben hasta el 15% dando como resultado un paro total del 20%. Como puede verse las tasas de desempleo juvenil doblan a las de los colectivos de mayor edad sin embargo el dato más preocupante lo aportan los jóvenes de entre 16 y 19 años con unas tasas de desempleo 3,8 veces superior al de los individuos mayores de 30 años.

Hay que destacar que un factor de importancia en cuanto al desempleo juvenil es la diferencia por sexo ya que como se aprecia la crisis no ha afectado por igual a ambos colectivos. Tradicionalmente los grupos de mujeres jóvenes han presentado unas tasas de paro superiores a sus homólogos varones, sin embargo algo que caracteriza la actual crisis económica es que las tasas de paro de los hombres son superiores al de las mujeres, algo que no ocurría durante el período anterior a la crisis en donde las mujeres tenían cifras superiores. Se puede afirmar de este modo que la mayor destrucción de puestos de trabajo durante la crisis se ha producido en sectores donde la mayoría de los trabajadores eran jóvenes varones. En este aspecto volvemos a comentar el sector de la construcción muy damnificado por la recesión y mayoritariamente ocupado por hombres jóvenes. Se debe señalar que la crisis actual ha provocado un fuerte reajuste en este sector ya que se encontraba sobredimensionado, además había plantado unas bases económicas demasiado frágiles en el período de expansión económica española, por lo que no es de extrañar que la recesión haya afectado notablemente a la construcción. Por otra parte destacar que el empleo de las mujeres más centrado en el sector servicios no se vio tan afectado como la construcción cosa que le ha permitido a este colectivo tener unos mejores datos con respecto a los hombres.

Consultando fuentes alternativas para analizar el número de parados, en este caso el Sistema Público de Empleo estatal (SPEE), en la evolución del paro desde 2004 a 2008 también se llegan a las mismas conclusiones que consultando los datos publicados por el INE en su EPA, que el crecimiento mayoritario del desempleo se había centrado en los varones jóvenes. Así las tasas de paro que se registran en el inicio de la crisis, años 2007 y 2008, ascendían un 48,9% para los hombres jóvenes y un 54,6% para los varones de entre 30 y 49 años. Mientras que por otra parte las tasas de desempleo de las mujeres pese a subir presentaban unas cifras muy inferiores a las de los hombres, 10,7% para el grupo más joven y un 12% para las de mayor edad.

Este análisis del empleo permite entender de un mejor modo la demanda del mercado laboral.

Aunque hay que añadir que pese a los efectos de la crisis no aparecen grandes cambios en la composición de parados entre los años 2005 y 2010, es decir la mayoría de las pérdidas de empleo tanto en jóvenes como en mayores aparece en trabajos de baja cualificación, 28,5% de los jóvenes y un 30,8 de los mayores en el año 2010. Si que se aprecian diferencias con respecto al sexo ya que la mayor pérdida de empleo por los hombres jóvenes se debe principalmente a la construcción, minería y manufacturas, el desempleo mayoritario de las mujeres jóvenes proviene de la rama del comercio y la hostelería con casi un 40%, a lo que se suman otras ramas como la administración pública, educación y actividades sanitarias dando lugar a casi el 80% de los empleos destruidos para las mujeres paradas. Por lo que se ve perfectamente que la demanda laboral tiene muy en cuenta el factor de sexo a la hora de ejercer influencia en el mercado laboral, es decir, dependiendo del tipo de trabajo se solicitará una mayor afluencia de un determinado sexo que a su vez se verá más afectado por la creación o la destrucción de empleo en dicho sector.

Otro de los factores que dificultan el ingreso en el mundo laboral a los jóvenes es la experiencia, ya que pese a tener un alto nivel de estudios si se están buscando trabajadores con cierta experiencia aquellos jóvenes que entran por primera vez en el mundo laboral estarán en clara desventaja y por lo tanto tendrán menos oportunidades de acceder a un empleo que los trabajadores adultos. Así que, como se nos sugiere en Pérez et al. (2010) vemos que en el año 2005 del total de parados que buscan su primer empleo el 82% son jóvenes, mientras que aquellos que habían trabajado con anterioridad representaban un 38,6%, porcentaje que decae al 29,8% en 2010. Por otro lado vemos como del total de parados jóvenes que buscaban empleo en 2005, un 24,5% se pasa al 18,8% en 2010, cifras que no solamente se dan a causa de la disminución de jóvenes que buscan un primer empleo sino en las altas cifras de destrucción de trabajos que se ha producido durante la crisis.

Seguimos analizando los problemas principales que se encuentran los jóvenes a la hora de adentrarse en el mundo laboral por lo que se tiene que hablar de la duración. Hay que decir que usualmente el desempleo de los jóvenes suele ser de corta duración, como analizan Pérez, et al. (2010) hasta el año 2009 la mayoría de los jóvenes tardaba entre uno y tres meses en encontrar un empleo, algo que a partir de 2010 se ha agravado ya que casi el 40% de los jóvenes lleva más de un año en esta dura y difícil situación de desempleo. Por lo que se puede afirmar que el desempleo de larga duración es uno de los problemas más fuertes que ha ocasionado la crisis, tanto en jóvenes como en la población de mayor edad de entre 50 y 64 años que mayoritariamente tarda más de un año en encontrar trabajo.

Hablando más detenidamente de la variable “parados por tiempo de búsqueda de empleo” se tiene

que destacar que el arduo problema que supone el paro de larga duración surge como consecuencia del desplazamiento de un mayor número de parados creados en uno de los peores momentos de la crisis, finales del 2008 y principios del 2009, es decir que aquella gente que perdía su empleo a principios del 2009 y que en un principio no era considerada como parada de larga duración pasa en 2010 a engrosar notablemente las cifras de parados de larga duración. De ahí que la evolución del paro se rija por bajadas de parados de corta duración y un gran aumento de los de larga duración.

Para poder comentar con mayor precisión el problema de los parados de larga duración se ha comparado la información extraída de la EPA del INE con los datos publicados por el Servicio Público Estatal de Empleo (SPEE) y pese a que los datos de ambas organizaciones señalan que a causa de la recesión se ha incrementado la proporción de jóvenes que llevan más de un año buscando un trabajo, este grupo joven muestra unas cifras menores a la totalidad de parados. Comentar que la SPEE muestra unos datos no tan alarmantes como los de la EPA, ya que la primera considera que solo un 13,5% de los demandantes de empleo de más de un año son jóvenes, a diferencia de la epa que sitúa el porcentaje rondando el 25%.

El nivel de estudios es un factor fundamental a la hora de conseguir un empleo y como se ha visto señalando generalmente los primeros en perder su trabajo son los trabajadores menos cualificados, que a la larga también les será más complicado encontrar un nuevo empleo. Citando las palabras de Manpower:

... los empresarios tienden a seleccionar a individuos con un mayor nivel de estudios (a igualdad de otras condiciones) por los menores costes de formación que ello computa. Este proceso tiene como resultado, especialmente en épocas de escasez en la oferta de puestos de trabajo, una expulsión del mercado de trabajo de los colectivos con menos estudios...

(Manpower, 2010: 78).

De modo que se observa que en el período de auge anterior a la crisis no existían grandes diferencias en lo referente al nivel de estudios, pero a partir de la crisis vemos como las tasas de paro van disminuyendo en la población joven conforme aumenta el nivel de estudios. Encontrándonos así cifras tan preocupantes como las que se disertan en Manpower (2010) en donde los jóvenes de entre 16 y 19 años con un bajo nivel de estudios en donde las tasas de paro superan el 70%, cifras que superan con creces a las del tiempo anterior a la crisis en donde esta era del 50% frente al 33% de los del colectivo de 30 a 49 años y el 22% de los 50 a los 64 años de edad.

Como es evidente desde el inicio de la crisis el paro ha afectado en mayor medida a la población joven con niveles de estudio bajos, aunque esta afirmación no es del todo certera como se nos comenta en Manpower (2010) ya que se tiene que ponderar por el peso que cada uno de los diversos grupos educativos tenga en la población activa, ya que el aumento de desempleados de determinados colectivos podría deberse a cuestiones poblacionales, derivado de un incremento de la población activa total.

5.5 Los puestos de trabajo que ocupan los jóvenes

Resumiendo las causas del gran impacto laboral de la crisis en los grupos más jóvenes de la sociedad se tienen que destacar:

- La aglomeración de los empleos de este colectivo en algunos de los sectores más dañados por la situación económica en la que vivimos.
- El alto nivel de temporalidad de los empleos de los jóvenes que si bien en épocas de expansión económica facilitaban su entrada en el mundo laboral en este momento de recesión también han facilitado su salida.
- El nivel educativo y es que en general la crisis ha destruido una gran cantidad de empleos poco cualificados, entre los que se encuentra un gran número de jóvenes.

En este apartado del trabajo se aportarán y analizarán las cifras para poder justificar estas afirmaciones por lo que se comentará la calidad de los empleos de los jóvenes a través de algunos aspectos de relevancia como lo son el tipo de contrato, el tipo de jornada, o la categoría que ocupan en sus respectivos puestos de trabajo. Además también se hablará de las características de distribución por rama de actividad de los trabajos que ocupan este colectivo.

Empezando por esta distribución por rama de actividad se tiene que destacar que aparecen algunas diferencias entre los jóvenes y los grupos de mayor edad ya sea antes de la caída económica o durante los primeros años. De modo que como podemos observar en Pérez et al. (2010):

- El 27% de los trabajadores jóvenes tenía empleos en el sector servicios de comercio y hostelería en 2005, una cifra que tras la crisis se ha incrementado hasta el 29% en 2010. A

diferencia de los trabajadores de mayor edad que en 2005 ocupaban el 20,3% de los empleos de este sector ha pasado al 21,8 en 2010 por lo que sus porcentajes pese a incrementarse desde el inicio de la crisis lo han hecho en un menor grado.

- Son interesantes los datos que nos llegan desde la construcción donde los jóvenes que representaban el 14,7% en 2005 pasan al menos del 10% en 2010 a causa de la reestructuración que ha ocasionado la crisis en este sector. En los adultos pese a que también se ha reducido el porcentaje, del 11,7 en 2005 al 9,8 en 2010, estas cifras no son tan desoladoras como las del colectivo joven.
- En lo referente al sector industrial hay que comentar que también sufre una importante remodelación a causa de la crisis, con unas cifras para el grupo joven del 17,7% en 2005 y del 12,7% en 2010, una caída que se centra en su mayoría en el sector de manufacturas diversas. Hay que decir que para los mayores se partían en 2005 de unos datos muy parecidos a los de la población joven pero que como ocurre en los datos analizados con anterioridad estas cifras no decaen en la misma medida, por lo que tenemos un 17,2% en 2005 que pasa al 14,6 en 2010.
- Se tiene que destacar que en el resto de empleos del sector servicios los jóvenes ganan cierto peso desde el inicio de la crisis, mientras que la población de mayor edad no aparecen cambios significativos a causa de la recesión.

El análisis del trabajo según las categorías profesionales muestra de forma clara que durante la época de dificultad económica en la que vivimos se ha reestructurado el mercado laboral afectando notablemente a los trabajos no cualificados que ven disminuida su proporción, ya sea en jóvenes como en mayores. Y es que como se ha tratado antes los empresarios prescinden primeramente de los puestos de más baja cualificación que suelen coincidir con los trabajadores menos cualificados. Aunque se tiene que añadir que se ha visto reforzado el peso de los empleos de mayor cualificación sobre todo entre aquellos trabajadores de mayor edad.

Si observamos las diferencias que se nos presentan en Pérez et al. (2010), entre varones y mujeres vemos que más de la mitad de las féminas, alrededor del 63%, tiene trabajos en categorías profesionales bajas o medias-bajas, centrándose en sectores como trabajadores de servicios, empleados de tipo administrativo y trabajadores no cualificados. Por su parte estos sectores solo representan el 37,5% de los hombres mientras que el grueso de los empleados varones se encuentra inmerso en la categoría de artesanos y trabajadores cualificados de la industria, construcción y

minería.

Hablar ahora de de la situación laboral en cuanto a la diferencia entre asalariados, y no asalariados, una variable sin duda alguna muy ligada a la evolución del empleo. Se tiene que destacar que dentro de los asalariados aparece una clara diferencia entre los del sector público y aquellos pertenecientes al sector privado, siendo este segundo sector el que mayor peso tiene en el empleo por lo que también será el que más afectado se vea a causa de la crisis. Y es que como vemos en Pérez, et al. (2010) más del 80% del empleo juvenil asalariado se encuentra en el sector privado un porcentaje mucho más elevado que el de la población de mayor edad que tiene el 63% de los ocupados en el mundo privado. En cuanto al trabajo para el sector público se tiene que hacer mención a que tiene un mayor peso para la población de mayor edad aunque tras la crisis, tanto para jóvenes como para mayores, se ha incrementado el peso dentro de este sector ya que las ocupaciones del sector público tienden a ser más estables que las del privado por lo que no es de extrañar que ha ido ganando enteros tras la recesión sufrida.

Uno de los factores que caracterizan los empleos de los jóvenes es la temporalidad puesto que la gran parte de este colectivo tiene un trabajo con alto grado de temporalidad, y aunque a causa de la crisis ha disminuido esta tasa de temporalidad, sobre todo para este colectivo, lo cierto es que ha venido motivado por la destrucción de empleo que se ha producido en esta modalidad de contratación temporal en proporción con el trabajo indefinido. De este modo y como nos muestran los datos del INE de los segundos trimestres de 2005 y 2010, la brutal crisis económica ha reducido notablemente la tasa de temporalidad de los asalariados más jóvenes pasando del 48,6% antes de la crisis al 38,6% tras los primeros efectos de la recesión. Por otra parte vemos como las cifras de temporalidad en colectivos mayores también han visto reducidas sus cifras aunque como es obvio no en la misma medida que los jóvenes, del 21,1% al 15,6 tras el inicio de la crisis.

Hay que centrarse en este momento en las diferencias por sexo entre los asalariados jóvenes durante los primeros años de la crisis, en donde las mujeres presentan unas tasas de temporalidad menores que las de los hombres pero en lo relativo al sector público los varones tienen contratos más estables que las mujeres.

Adentrándonos en los datos del empleo a tiempo parcial, tal y como se nos cuenta en Pérez, et al. (2010), vemos que tras la crisis sus cifras crecen tanto para los jóvenes como en mayores, en este primer colectivo, se pasa del 12,8% en el 2005 al 17,3% en 2010 del número de ocupados totales cifras algo más elevadas que las de los colectivos mayores, y que en muchas ocasiones este empleo

no es de carácter voluntario algo que viene motivado ante la incapacidad de encontrar un trabajo a tiempo completo siendo un 36% de los jóvenes los que alegaban este motivo antes de la crisis para pasar al 55% tras los efectos del crac financiero, porcentajes bastante más elevados que los ocupados de entre 30 y 64 años en donde las cifras también crecen del 30% al 48%.

Para concluir este apartado se tiene que hacer una breve referencia al pluriempleo, que como era de esperar las cifras de pluriempleados tras la crisis disminuyen frente a aquellos que solo tienen un trabajo. Como se aprecia en Pérez, et al. (2010), en el 2010 solamente un 1,98% de los jóvenes tienen más de un empleo aunque para el colectivo de entre 30 y 64 años las cifras son algo mayores, un 2,25 en 2010.

6. Repercusiones de la crisis en la vida de los jóvenes españoles

Teniendo en cuenta que el objetivo fundamental del presente trabajo, que aborda los temas del capitalismo y sus crisis así como del impacto de esta en los jóvenes me parece de o más relevante ofrecer una revisión de algunos de los aspectos básicos que afectan a la economía de los jóvenes. De este modo acto seguido se comentarán las fuentes de financiación, aquello más relevante en cuanto a la vivienda, datos sobre la emancipación y de un modo breve algunos indicadores de pobreza.

Para hablar de dichos temas se utilizarán los datos proporcionados por la *Encuesta de Condiciones de Vida*, centrándonos en los años 2007, 2008 y 2009; así como la *Encuesta de Personas Activas* de los años 2006 al 2009, además de complementar esta información con otras fuentes y opiniones de diversos autores que han trabajado estos temas.

6.1 Las fuentes de financiación de la población joven ante la crisis

6.1.1 Bienestar joven y crisis

Como nos muestran numerosos informes, entre los que tenemos que destacar *La economía de las personas jóvenes* (Pérez, Hidalgo y Calderón 2006), el perfil de los jóvenes a causa de las características que lo conforman se ve muy afectado por los cambios y fluctuaciones del mercado laboral y la situación económica de cada momento, de esta manera se entiende que la juventud no

solamente es un período de la vida sujeto a grandes cambios sociales y personales sino que conforma un grupo social de gran elasticidad frente a cambios económicos y sociales.

Como es bien sabido la crisis ha afectado a todos los niveles de la sociedad por lo que pese a afectar de lleno en la economía juvenil, como se ha mostrado con anterioridad, cualquier impacto por pequeño que sea en alguno de los diferentes aspectos de la sociedad tendrá réplicas en el mundo de los jóvenes no solo en su economía sino que también afectará a su forma de vida, más aun en aquellos hogares jóvenes en donde las fuentes de ingreso no estaban consolidadas antes o durante el comienzo de la atronadora crisis en la que nos encontramos sumergidos.

Teniendo en cuenta el mundo capitalista en el que vivimos y de la importancia que se le da a los factores económicos, la escasez de estos no solo provocará consecuencias económicas sino que también afectara de un modo muy negativo a los aspectos psicológicos de los jóvenes tanto a nivel individual como a nivel de pareja y colectivo. Es por lo que como hablan Pérez et al. (2006) desde el año 2008 cuando la crisis sienta sus bases se aprecia un notable incremento del número de parejas jóvenes separadas entre los 25 y 29 años, situación vinculada a la dificultad económica para llegar a “fin de mes” que afectará negativamente a la felicidad y estabilidad de estas parejas.

Seguimos comentando aspectos sobre el deterioro del bienestar social a causa de la crisis en la vida de los jóvenes, y es que como señalan los datos de Pérez et al. (2010), con el paso de los años inmersos en la recesión la valoración de la salud percibida por el colectivo joven decae, es decir que en el año 2009 los jóvenes consideran que su salud es peor que en el 2007, factor que puede atribuirse en buena parte a los desagradables efectos psíquicos y físicos que surgen y se agravan como consecuencia de la recesión; algunos de ellos serían, ansiedad, depresión, estrés, promovidas por las dificultades que presenta el mercado laboral, la imposibilidad de emanciparse y dificultades para atender los pagos entre otros factores. Aunque pueda parecer una exageración el hecho de que la crisis afecte de esta forma a la vida de los jóvenes tenemos que recordar que uno de los factores más determinantes para la salud es un buen nivel de renta, de este modo en la población de mayor edad vemos que consideran que su salud es mejor debiéndose a que sus ingresos están consolidados.

6.1.2 Las fuentes de ingresos de los grupos jóvenes.

La situación laboral de los integrantes de un hogar conforma el pilar fundamental de las economías domésticas. Teniendo esta afirmación como punto de partida tenemos que destacar los datos

ofrecidos por la *Encuesta de Condiciones de Vida* de entre los años 2008 y 2010, en donde se reflejan una clara destrucción de empleos, obteniendo de este modo unas altísimas tasas de parados, en este aspecto hay que mencionar, que los datos publicados por esta encuesta superan con creces las cifras que nos ofrece durante este mismo período de tiempo la *Encuesta de Población Activa* y las del *Servicio Público de Empleo Estatal*. Dejando esto de lado y centrándonos en el análisis de los grupos más jóvenes de la sociedad se desvela la clamorosa desventaja de los jóvenes a la hora de perder su empleo, si en 2007 las personas paradas de entre 16 y 24 años suponían un 27,94% del total de la población joven trabajadora, los mismos datos en el año 2009 han crecido hasta alcanzar el 65,92%.

Hay que decir que además de los ajustes evidentes a la hora de combatir la crisis, supresión de empleos y atenuación de sueldos existe una tercera vía muy empleada en estos tiempos, la reducción de horas trabajadas, algo que afecta de manera directa a la renta de los trabajadores. De este modo se puede afirmar que la recesión ha provocado que las jornadas laborales se reduzcan, con lo que la capacidad de adquisición de los trabajadores se ha visto menguada al percibir un menor sueldo. Asimismo e independientemente del trabajo desempeñado la población joven se ha visto afectada por lo que cada vez más nos encontramos con numerosos colectivos en paro así como jóvenes dedicados al cuidado del hogar, de niños u otras personas.

Se tiene que resaltar que a causa de la crisis no solo cambia la situación con respecto a la actividad principal, es decir de empleado a desempleado, sino que cambia rotundamente las fuentes de los ingresos de numerosos hogares, ya que el sueldo percibido a cambio del empleo se sustituye por prestaciones de desempleo algo que reduce los ingresos del hogar y provoca una mayor inestabilidad en la economía familiar. Así y como nos muestran los datos del ECV de 2008, el 61,2% de los hogares en 2008 en donde el principal sustentador del hogar declaraba tener entre 16 y 29 años ha recibido en algún momento prestaciones por desempleo. Es decir, seis de cada diez hogares jóvenes depende de algún tipo de ayuda de subsidio para llegar a fin de mes. Teniendo en cuenta que este tipo de ingresos es insuficiente y de determinada duración hace que la economía de estas familias se vuelva muy inestable por lo que se tiene que añadir que esta prestación social no favorece a la recuperación económica, sino todo lo contrario. En resumidas cuentas se puede afirmar que cada vez más jóvenes necesitan de ayudas económicas para llegar a fin de mes, es por esto que se creó en 2008 el Plan Europeo de Recuperación Económica que viene acompañado en buena parte de los países europeos de medidas de protección social para hogares y personas sin otras fuentes de ingresos.

De manera conjunta a las políticas de contratación laboral surgidas en los primeros años de la crisis económica se sigue un mismo modus operandi de actuación empresarial, los contratos de una determinada duración o temporales, que a su vez son la principal fuente de ingresos de los jóvenes por lo que se podría decir que las empresas optan en un principio por este tipo de contratos dejando los indefinidos en un segundo plano. Por otro lado y como se ha comentado con anterioridad es evidente que existe una menor contratación de personal joven frente al de mayor edad y que los jóvenes presentan unas cifras muy inferiores a los mayores en cuanto a contratos indefinidos se refiere, pero lo cierto es que se tiene que destacar que para las mujeres jóvenes aparece un cambio contractual, y es que como muy bien destacan en Pérez et al. (2010), en el año 2009 se va pasando cada vez más de un contrato temporal hacia uno fijo. Aunque tenemos que reafirmar que las caídas de estas tasas de temporalidad se deben en su mayoría a la destrucción de empleo y no a este tipo de cambios.

Como secuela del aumento de desempleados se observa una depresión de las gentes que perciben renta del trabajo. Los jóvenes por su parte, como se destaca en Pérez et al. (2010), lideran el grupo de personas cuyo salario bruto mensual es inferior a los 1000 euros, siendo el colectivo de mujeres y hombres de entre 16 y 29 años el 20,3% y el 25,4% del total de personas que sus ganancias no supera los 1000 euros mensuales en 2009, por lo que los jóvenes se sitúan en su mayoría y siendo ellos la gran parte del grupo de personas con los salarios más bajos del mercado. Decir que lo más relevante no sería el menor sueldo ya que como es obvio se debe a la falta de experiencia y puesto de trabajo, sino a las diferencias que existen con respecto a los grupos de mayor edad.

Hablando de los efectos de la crisis sobre la tendencia salarial de los jóvenes de entre 16 y 24 años, y tras analizar las cifras de Pérez et al. (2010), vemos como en 2009 se revela un dato de gran relevancia y bastante dañino para este colectivo como es el aumento del porcentaje de asalariados con sueldos bajos, a costa de aquellos que declaran haber ganado un mayor salario. Este hecho unido a la caída de los sueldos a nivel general refleja un retroceso en este colectivo joven a causa de la crisis. Es decir que las personas jóvenes en 2009 para poder sobrevivir dentro del arduo mercado laboral han tenido que aceptar empleos peor remunerados que en tiempos anteriores a la recesión. Por lo que los jóvenes que consiguen empleos fijos o mejor remunerados que el resto del colectivo podrían ser considerados como afortunados puesto que la mayoría de las personas de este grupo consiguen trabajos temporales y de reducido salario, aquí es donde entra el fuerte papel de los estudios y la especialización para poder aspirar a competir por los escasos empleos que conlleven estabilidad y un buen salario.

Otra de las circunstancias que llama la atención es la evolución de la frontera salarial de las personas jóvenes. En Pérez et al. (2010) se nos comenta que en el año 2008 esta frontera se encontraba en una media salarial de 1177 euros mientras que en 2009 ha pasado a los 999 euros, por lo que se puede afirmar que dentro de las dificultades de este colectivo para obtener un salario digno, si esta dificultad en el año 2008 se traducía en 1177 euros o más en el año 2009 el esfuerzo para conseguir este salario mensual ha bajado a los 999 euros o más. Es decir nos encontramos ante una tendencia salarial bajista que afecta a la vida de millones de jóvenes y en donde la dificultad para obtener un empleo con un sueldo razonable ha aumentado pese a que este salario será inferior que en años anteriores, de modo que después de ver estos datos se aprecia perfectamente el retroceso que ha sufrido este colectivo a causa de la crisis.

6.1.3 Emancipación y vivienda

La compra de una vivienda por parte de los jóvenes ha sido uno de los problemas constantes durante la última década debido al incremento del precio de estas en relación con las rentas de los jóvenes. Y como es evidente este duro obstáculo se ha agravado durante la crisis dando como resultado que cada vez más jóvenes se vean incapaces de adquirir una vivienda en propiedad. Por lo que las administraciones están desarrollando mediadas para combatir este problema, como son los proyectos de “Renta Básica de Emancipación” surgidos en los primeros años de la crisis que ofrecen ayuda en el alquiler para que, así, los jóvenes puedan formar su propio hogar. Este tipo de ayudas variarán dentro del panorama estatal por lo que encontramos diferencias en este tipo de ayudas como es el caso de Galicia 16,3% frente al de Madrid 29,8% y País Vasco 29,7% como nos muestran las cifras de la *Renta Básica de Emancipación del Ministerio de Vivienda* (enero, 2010). Por lo que se puede decir que gracias a este tipo de ayudas los jóvenes podrán destinar una menor parte de sus salarios a la vivienda algo que mejorará su nivel de vida permitiéndoles formar sus propios hogares.

Todas estas acciones vienen motivadas por las altas cifras que suponen la adquisición de una vivienda, en donde algunos estudios como el del cuarto trimestre de 2009 del *Observatorio Joven de Vivienda en España*, (OBJOVI), sitúa en torno al 58% del gasto mensual destinado a la vivienda casi doblando el 30% que sería el considerado sostenible y razonable, aunque otros estudios como el de Pérez et al. (2010), sitúan este porcentaje mucho más elevado hasta el 80% por lo que se puede ver que el gasto de los jóvenes destinado a la vivienda es en la gran parte de los casos excesivo e insostenible.

Uno de los efectos inmediatos que ha supuesto la crisis se debe a la elección de vivienda en donde los jóvenes de entre 16 y 29 años han renunciado a la vivienda unifamiliar para habitar fincas con más de 10 vecinos, aunque lo cierto es que este cambio pertenece más a la renuncia de un privilegio que a un problema fundamental.

Hay que mencionar que pese a que el grupo joven de entre 16 y 29 años junto con los mayores de 65 años son considerados los grupos con mayor riesgo para afrontar una hipoteca o alquiler por lo que los jóvenes presentan un 19,29% del total de personas que han tenido un retraso en el pago de su alquiler o hipoteca, cifras que se nos presentan muy claramente en Pérez et al. (2010), pese a esto el colectivo joven no es el que peor afronta la crisis en lo referente al impago de la vivienda.

Las dificultades existentes a la hora de llegar a fin de mes aumentan conforme nos adentramos en los años venideros a la crisis y si a esto le sumamos las hipotecas con unas condiciones difíciles para las economías familiares da como conclusión un aumento de la cuota de los préstamos, en el caso de los jóvenes, como se nos muestra en *ECV* (2010), aparece un aumento de 118 euros en 2009 siendo la media de unos 600 euros mensuales.

Vemos que a causa de la recesión y de las dificultades que presenta el mercado laboral aparece una clara interrupción y en muchos casos suspensión de la emancipación de estos jóvenes siendo víctimas en una gran cantidad de casos de un efecto “boomerang” regresando al hogar de origen ante la incapacidad de estabilizar su nueva vida. Como muestran los datos de los primeros años de la crisis, del 2007 al 2010, el porcentaje de personas jóvenes que pudieron permitirse una vivienda y por tanto emanciparse se ha ido reduciendo con el paso de tiempo. Como se ve en los datos publicados del *OBJOVI* del cuarto trimestre de 2009, la tasa de emancipación en este año se ha situado en -2,94% por lo que se entiende de forma clara que la crisis ha afectado notablemente a este factor de la emancipación.

Analizando los datos por género publicados en Pérez et al. (2010), hay que decir que los hombres superan a las mujeres a la hora de comprar una vivienda, algo que se justificaría debido a las diferencias salariales entre ambos sexos aunque si tenemos en cuenta el factor de la edad se aprecia como las mujeres tienden a emanciparse antes que los varones. Ante esto se debe señalar que la recesión ha provocado algún cambio ante los procesos de emancipación afectando más a las mujeres jóvenes por lo que entre los años 2007 y 2009 el total de féminas que tenían una vivienda en propiedad se ha reducido, pasando un 9,3% frente al 7,5% de los hombres.

6.1.4 Análisis de los niveles de pobreza en España entre la población joven.

Para un correcto análisis de la tasa de riesgo de pobreza se utilizará el umbral de pobreza el 60% de la mediana de la renta ya que se trata de un indicador muy aceptado por organizaciones y autores diversos, destacar Eurostat (2000) y Aassve, Iacovou y Mencarini (2005).

Desde el inicio de la recesión se observa un incremento del riesgo de alcanzar niveles de renta considerados como “por debajo del umbral de pobreza” siendo el colectivo el joven de entre 16 y 24 años el más afectado. Es por ello por lo que los diversos organismos públicos han empezado a elaborar ciertas medidas con tal de aliviar esta difícil situación, pérdidas de empleo, disminución salarial... que en consecuencia hace aumentar el riesgo de pobreza tratado en estas líneas. Aunque como señalan los datos del ECV del INE de entre los años 2007 y 2009, después del arranque del programa de Renta Básica de Emancipación en 2008 las cifras de pobreza se han disminuido por lo que se podría afirmar que el programa puede haber ayudado a la reducción de estas tasas de pobreza, sobre todo en el colectivo joven de entre 16 y 24 años.

Basándonos en el análisis de Pérez et al. (2010) del territorio español, se aprecia que la comunidad autónoma de Extremadura lidera el porcentaje de personas que viven por debajo del umbral de pobreza, 36,2% a diferencia de la comunidad de Navarra con un 7,4% siendo la comunidad que mejores cifras presenta. Hay que hacer mención que tras la crisis los porcentajes de pobreza han aumentado en todas y cada una de las comunidades autónomas sin embargo en Extremadura y Andalucía estas cifras se han disparado por lo que vemos que la recesión ha afectado muy duramente a los habitantes del estado y particularmente a los de estas dos comunidades autónomas.

He de comentar que lo más importante a la hora de valorar el riesgo de pobreza aquí tratado es la subida del gasto medio de los hogares según avanza la recesión, algo vinculado a la subida de precios de los bienes básicos de consumo, algo que sin duda alguna dificulta la vida de los hogares, tanto jóvenes como mayores, ya que estos son los bienes indispensables para la vivir por lo que a partir de la crisis ha aumentado el número de personas que cada día lucha por sobrevivir en un mundo en donde el dinero lo es todo.

Con la recesión se ha creado un mundo poco favorable de cara a los jóvenes en donde sus esfuerzos por emanciparse y encontrar empleo se ven frustrados día tras día ante la amenaza constante de la pobreza. En resumidas cuentas se puede decir que los jóvenes tienen mayores dificultades para tener un hogar propio que en los años de bonanza económica y en donde las dificultades

económicas y laborales de los grupos adultos no facilitan ni ayudan a esta emancipación ya que en los casos en los que los jóvenes tienen un modo de subsistencia deben seguir ayudando a la economía familiar de sus padres.

Conclusión

En este último apartado del trabajo me gustaría hablar con brevedad de las conclusiones a las que se ha llegado una vez finalizada la presentación de las ideas y datos tratados en las líneas anteriores. Por lo que de este modo se puede decir que como bien se ha mostrado en la primera parte del ensayo que esta no es la primera gran crisis a la que se enfrenta el capitalismo ya que en el siglo anterior se sufrió un desastre similar. A causa de esto así como a diversos problemas que vinieron de su mano como la desconexión soviética, el capitalismo “muta” dando lugar a un sistema híbrido que continuamente es asistido por el estado con tal de escapar de los efectos de la crisis, aunque a partir del 1973 empiezan a ser patentes indicios de una nueva crisis por lo que se podría afirmar que en la estructura de nuestro sistema existen problemas que a la larga provocarán crisis de larga duración como la que estamos viviendo, siendo su principal incitador la sobreacumulación que se intenta reprimir mediante parches como la monopolización, la guerra, la obsolescencia programada o el desplazamiento de capital hacia zonas periféricas del sistema. Es por lo que se empiezan a tomar nuevas medidas de regulación dando lugar a una nueva mutación, surgiendo el conocido neoliberalismo que buscará nuevas fuentes de acumulación. Por lo que se puede concluir que al aparecer una crisis de valorización, es decir sobreacumulación, y a su vez una crisis de regulación, el papel que juega el estado en la regulación del mercado se ve afectado, dará lugar a una crisis de larga duración que provocará una nueva mutación en el sistema que buscará nuevos modos de acumulación, adentrándose cada vez más en ámbitos que antes se consideraban periféricos provocando que el capital inmaterial se vuelva un consumidor energético y destructor ambiental. De este modo vemos como aparecen cambios en el sistema pasando de un mercado fordista-taylorista hacia un modelo fordista-keynesiano en donde el papel del estado como ente regulador se redujo drásticamente por lo que el sistema empezó a colapsarse dotando de mayor importancia a los mercados financieros que pasan a ser más importantes que las políticas estatales en cuanto a acumulación por lo que se puede afirmar que las finanzas empezarán a controlar al sistema dando lugar a fuertes endeudamientos de los estados y aumentando notablemente las desigualdades, el 1% de la población controla prácticamente el 50% de las riquezas, unos datos altamente preocupantes analizados por Oxfam (2014).

Ante estos cambios y el auge del capitalismo inmaterial en las economías centrales aparecen cada vez más contradicciones en el sistema capitalista que suponen en definitiva una reconfiguración de la lucha clásica de las fuerzas de producción y las relaciones sociales que se basaría en el capitalismo cognitivo dando lugar a fuertes contradicciones entre capitales privados y estatales. Que en definitiva provocarán discrepancias entre valorización y realización, valor ficticio y plusvalía real siendo esta última el más importante desafío futuro ya que se está viviendo el derrumbe del

sistema neoliberal financiarizado sin que surja ningún otro modelo de acumulación que lo sustituya, dando como resultado un gran desaprovechamiento de capital humano que en definitiva supone un régimen de desposesión que supondrá algo que no concuerda dentro del capitalismo ya que incumple sus dos principios principales, la conversión de dinero en capital y los seres humanos en mano de obra asalariada algo que al fin y al cabo se basa en el crecimiento sin acumulación haciendo que cada vez menos controlen más.

Finalmente hay que comentar que de cara al futuro las formaciones emergentes tendrán un fuerte peso así como la demografía planetaria y la gestión de recursos aunque de no contar con una total colaboración internacional no será posible encontrar una solución a los problemas presentados en estas líneas.

Adentrándonos en la segunda parte del trabajo llegamos a las siguientes conclusiones, en un primer lugar y como es obvio el impacto de la recesión no ha sido igual en todos los países de la UE, en el caso de España la situación de desempleo es especialmente cruda ya que las tasas de paro son de las más altas del continente y ha sido donde el desempleo más rápidamente ha crecido. El desempleo en nuestro país ha sido el principal problema desde hace una década y tras la crisis este problema se ha agravado afectando en mayor medida a las partes más vulnerables de la sociedad, jóvenes, mayores y mujeres. Ya que los ajustes frente a la recesión se han centrado en la reducción de la cantidad de trabajo, afectando notablemente a estos colectivos. Aunque en cierta medida se debe de afirmar que los inmigrantes, los jóvenes y los trabajadores poco cualificados han sido los más afectados por el impacto de la crisis al afectar esta a sectores donde estos trabajadores componían la mayoría de sus vacantes.

En el caso de los jóvenes al no ser los sustentadores principales del hogar pueden ampliar o retomar sus estudios cuando las condiciones del mercado laboral no sean propicias por lo que la tasa de actividad juvenil desde el inicio de la crisis ha menguado, sobre todo en los jóvenes de entre 16 y 19 años. Hablando de este tema se puede afirmar que por lo general el mercado laboral joven tiene unas tasas de paro superiores al colectivo mayor por lo que no es de extrañar que en tiempos de crisis los jóvenes se vean más afectados. Hay que tener en cuenta que como hemos visto que la mayoría de los jóvenes dispone de contratos temporales, siendo estos el tipo de empleos más destruido durante la recesión, aunque la diferencia por sexo nos muestra que las mujeres presentan más estabilidad en el sector privado a diferencia de los varones que disponen de mayor estabilidad en el sector público. Uno de los datos más relevantes es el aumento de los empleos a tiempo parcial que aumentan notablemente en los primeros años de la crisis aunque lo cierto es que en su mayoría este tipo de trabajo no es voluntario.

En este período de crisis económica hay que destacar que los parados de larga duración aumentan por lo que conceder ayudas a estos parados ha sido necesario para paliar el problema, aunque como se ha comprobado ante la magnitud del problemas estas ayudas resultan medidas de lo más ineficaces. Destacar que el desempleo es un factor clave para los índices de pobreza por lo en tiempos de recesión, ante tal destrucción de empleo y el aumento de hogares que no ingresan ningún dinero ni ayuda las tasas de pobreza como no es de extrañar han aumentado.

En esta difícil situación se tiene que destacar la frustración de miles de jóvenes al no poder encontrar empleo y poder vivir sus vidas, por lo que en una gran multitud de ocasiones estos tienen que renunciar a encontrar trabajos acorde a sus estudios para aceptar puestos con sueldos bajos y en condiciones de precariedad dando como resultado un aumento en la edad de emancipación, matrimonio tardío, bajas tasas de natalidad a lo que se suma costes materiales y personales para este grupo.

Lo cierto es que los problemas de nuestra estructura de mercado laboral no los ha traído la crisis, aunque sí que los ha hecho más patentes por lo que sería necesaria una remodelación de estas bases. La reducción de la brecha de temporalidad de los jóvenes y mayores facilitaría la entrada al mercado de los jóvenes, pese a que la crisis ha reducido este tipo de contratos hay que decir que se ha debido a la brutal destrucción de empleos.

España siendo uno de los países más afectados por la recesión deberá luchar en todos los frentes para que la generación joven actual no quede marcada como una generación perdida. Destacar que entre los factores que han contribuido al mayor impacto laboral de la crisis para los jóvenes está la concentración sectorial del empleo de este grupo en las ramas laborales más golpeadas por la crisis, la temporalidad de los empleos y el menor nivel educativo experiencia de este sector que se convirtió en un cóctel perfecto para perder el trabajo.

En definitiva la crisis ha supuesto un retroceso salarial, especialmente en los más jóvenes que para sobrevivir en este mercado han tenido que aceptar puestos de trabajo poco remunerados dando lugar a escenarios poco favorables para la emancipación y el aumento de las tasas de pobreza en donde las dificultades económicas y laborales de los adultos actúan en una gran cantidad de casos como freno a la independencia de los jóvenes.

Por lo que a modo de conclusión se puede decir que no solo las bases del sistema económico y social español están dañadas sino que también lo están las del propio sistema capitalista global por lo que se tendrá que replantear la eficacia del sistema dando lugar a nombraras cuestiones sobre el futuro de nuestro sistema económico y en definitiva sobre el futuro de la humanidad, en donde cabría la posibilidad de realizar un cambio radical en el sistema que podría suponer el abandono del

capitalismo para volverlo así más eficaz, más estable, igualitario y menos destructivo.

Bibliografía

- AASSVE, A.; IACOVU, M. y L. MENCARINI, (2005): «*Youth poverty in Europe: what do we know?*». Working Papers of the Institute for Social and Economic Research, paper 2005-2. Colchester. University of Essex.
- AGLIETTA, M., (1982) [1976]. *Regulación y crisis del capitalismo*. Siglo XXI. Madrid.
- AGUILAR FERNÁNDEZ, S. y A. FERNÁNDEZ GIBAJA, (2010). «El movimiento por la vivienda digna en España o el porqué del fracaso de una protesta con amplia base social.» en *Revista Internacional de Sociología*. Vol 68, nº3, pp 679-704.
- ALBEROLA, E. y F. GUTIÉRREZ del ARROYO, (2009). «Crisis económica y financiera, respuestas de política y su impacto sobre las finanzas públicas. Una perspectiva global.» en *Boletín económico del Banco de España*. Nº6, pp 85-106.
- ALDANA, Ó. U., (2009). «Jóvenes y productividad: las nuevas formas de trabajo y el problema del desarrollo humano.» en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*. Vol 8, nº23, pp 195-224.
- ALONSO, L.E., (1999). *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*. Trotta. Madrid.
- ALONSO, L. E., (2007). *La crisis de la ciudadanía laboral*. Anthropos. Barcelona.
- ALONSO, L.E. y C. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, (2014). «Sacrificios para aplacar a los mercados: violencia y dominación en la crisis», en *Documentación Social*, nº 169.
- ANISI, D., (1995). *Creadores de escasez. Del bienestar al miedo*. Alianza. Madrid.
- ARRIGHI, G., (1999). *El largo siglo XX*. Akal. Madrid.
- BLANCHFLOWER, D., (2009). «Pity the lost generation.» en *New Statesman*. [En línea]. Disponible en: <http://www.newstatesman.com/economy/2009/09/public-spending-unemployment> [Acceso el 19 de mayo de 2016]
- BALAKRISHNAM, G., (2009). «Speculations on the Stationary State», en *New Left Review*, nº 59, pp 5-26.
- BARAN, P. y P. SWEEZY, (1973) [1966]. *El Capital monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*. Siglo XXI. México D.F. .
- BAUMAN, Z., (2005). *Vidas desperdiciadas*. Paidós. Barcelona.

- BAUWENS, M., (2005). «The Political Economy of Peer Production», en Ctheory [En línea]. Disponible en: <http://www.ctheory.net/articles.aspx?id=499> [Acceso el 19 de mayo de 2016]
- BELLAMY FOSTER, J. y W. MCCHESENEY, (2012). *The Endless Crisis. How Monopoly-Finance Capital Produces Stagnation and Upheaval from the USA to China*. The Monthly Review Press. New York.
- BILBAO, A., (1995). *Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera*. Trotta. Madrid.
- BILBAO, A., (2000). *Modelo laboral, organización de las relaciones laborales y consenso*. Germania. Alzira.
- BOLTANSKI, L. y È. CHIAPELLO, (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal. Madrid.
- BOND, P. y S. KHADIJA, (2013). «Dosier sobre la cumbre de los BRICS», en Sinpermiso [En línea]. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/articulos/ficheros/bond.pdf> [Acceso el 19 de mayo de 2016]
- BOYER, R., (1992) [1987]. *La teoría de la regulación. Un análisis crítico*. Edicions Alfons El Magnànim. Valencia.
- BOYER, R y Y. SAILLARD, (2002) [1995]. *Régulation Theory. The State of Art*. Routledge. Londres-Nueva York.
- BRENNER, R., (1988). *La economía de la turbulencia global*. Akal. Madrid.
- BURCHELL, B.; FAGAN, C.; O'BRIEN, C. y M. SMITH, (2007) *Working conditions in the European Union: the gender perspective*. EUROFOUND. Manchester.
- CABRERO, A. et al., (2010). «El contenido informativo de las encuestas de opinión en períodos de crisis económica.» en *Boletín económico del Banco de España*. Nº7, pp 110-123.
- CARCANHOLO, R., (2009). «Capital ficticio y ganancias ficticias. Dos visiones críticas sobre el futuro del capitalismo», en *Herramienta* nº 37, DEI. San José.
- CARCANHOLO, R. y P. NAKATANI, (2000). *Capital especulativo parasitario versus capital financiero*. Universidad del País Vasco. Bilbao.
- CARD, D.; KLUVE, J. y A. WEBER, (2009): *Active Labour Market Policy Evaluation: a Meta- Analysis*. Institute for the Study of Labour. *IZA Discussion Paper*. Nº4002.
- CASTEL, R., (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós. Barcelona.
- CHESNAIS, F., (2008). «El fin de un ciclo. Alcance y rumbo de la crisis financiera», en *Herramienta*, nº 37. Buenos Aires.
- CHUN, L., (2006). *La transformación del socialismo chino*. El Viejo Topo. Barcelona.
- COMMISSION, E., (2009) *Conseguir la recuperación de unos mercados laborales afectados por la crisis*. European Comission. Bruselas.

- COMMISSION, E., (2009). *Draft report from the commission to the council*. European Commission.
- COMMISSION, E., (2010). «Geographical and labour market mobility.» *Special Eurobarometer*. N°337.
- COMMISSION, E., (2010) *Juventud en Movimiento: reforzar el apoyo a los jóvenes de Europa*. European Commission. Bruselas.
- COMMISSION, E., (2010). *New Skills for New Jobs: Action Now. A report by the Expert Group on New Skills for New Jobs prepared for the European Commission*. European Commission. Bruselas.
- COMMISSION, E., (2010). *Recent developments in the EU-27 labour market for young people aged 15-29*. European Commission. Bruselas.
- COMMISSION, E., (2010). *EEO review: self-employment in europe*. European Commission. Bruselas.
- COMMISSION, E., (2010). *Young adults hit hard by recession*. European Commission. Bruselas.
- COMMISSION, E., (2008). *Youth: Young in Occupations and Unemployment: THHinking of their better integration in the labour market*. European Commission. Bruselas.
- DAS, S., (2013). «El regreso de la crisis de los mercados emergentes», en Sinpermiso [En Línea]. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=6352> [Acceso el 19 de mayo de 2016]
- DIERCKXSENS, W. y A. JARQUÍN, [Observatorio Internacional de la Crisis] (2012). *Crisis y sobrevivencia. Ante guerreros y banqueros*. DEI. San José.
- DUMÉNIL, G. y D. LÉVY, (2006). «La finance capitaliste: rapports de production et rapports de classe», en Brunhoff, S. (comp), *La finance capitaliste*. Actuel Marx Confrontation. PUF. París.
- COMMISSION, E., (2009). *Employment in Europe 2009*. European Commission. Bruselas
- COMMISSION, E., (2010). *EU employment situation and social outlook*. European Commission. Bruselas.
- COMMISSION, E., (2010). *Europa 2020. Una Estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador*. European Commission. Bruselas.
- COMMISSION, E., (2009) *Mensajes clave del Informe sobre el empleo en Europa de 2009*. European Commission. Bruselas.

- COMMISSION, E., (2009). «la última recesión en la zona del euro en un contexto histórico.» *Boletín mensual BCE*. Noviembre 2009, pp 105-129.
- COMMISSION, E., (2010). *Europa 2020: nueva estrategia europea para el empleo y el crecimiento*. European Commission. Bruselas.
- FELGUEROSO, F. y S. JIMÉNEZ-MARTÍN, (2009). «The New Growth Model. How and with Whom?»
- Economía de la Salud y Hábitos de Vida*. CÁTEDRA Fedea-la Caixa Serie Capital Humano y Empleo. CÁTEDRA Fedea – Santander.
- FERNÁNDEZ MÉNDEZ de ANDÉS, F., (2010). «crisis financiera, crisis real y competitividad de la economía española.» *Cuadernos de pensamiento político*. Vol 25, pp 37-60.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, M., (2009). «La economía española después de la crisis.» *Boletín económico del Banco de España*. Febrero, pp 26-33.
- FUMAGALLI, A., (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- FUMAGALLI, A. et. al., (2009). *La gran crisis de la economía global. Mercados financieros, luchas sociales y nuevos escenarios políticos*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- GREENSPAN, A., (2010). «La Crisis.» *Revista de Economía Institucional*. Vol 12, nº22, pp 15-60.
- GROSSMANN, H., (1979) [1929]. *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*. Siglo XXI. Madrid.
- HARVEY, D., (2007). *El nuevo imperialismo*. Akal. Madrid.
- HERRERA, R.; Dierckxsens W. y P. Nakatani, (2014) *Beyond the Systemic Crisis and Capital-Led Chaos. Theoretical and Applied Studies*. Peter Lang. New York – Oxford.
- HORNSTEIN, A. y P. KRUSELL, (1996): «Can technology Improvements Cause the Productivity Slowdown?», en *NBER Macroeconomics Annual*, pp.209-275.
- JISI, W. y K. LIEBERTHAL, (2012). «Addressing US-China Strategic Distrust», en <https://www.brookings.edu/research/papers2012/03/30-us-china-lieberthal> [Acceso el 19 de mayo de 2016]

- LÓPEZ, I. y E. RODRÍGUEZ, (2010). *Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- LUCARELLI, S. et. al., (2009). *La gran crisis de la economía global. Mercados financieros, luchas sociales y nuevos escenarios políticos*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- MANPOWER (2010): «El mercado de trabajo en los primeros meses de 2010 y los problemas del empleo juvenil». *Índice Laboral Manpower*. Vol 36. Junio, 2010.
- MARAZZI, Ch. et. al., (2009). *La gran crisis de la economía global. Mercados financieros, luchas sociales y nuevos escenarios políticos*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- MARQUES, R.M. y P. NAKATANI, (2009). *O que é capital fictício e sua crise*. Editora Brasiliense. Sao Paulo.
- MERCATANTE, E., (2013). «China (problemas más hondos que algunas dificultades crediticias)», en *Punto de Desequilibrio. Crítica de la económica*, [En línea]. Disponible en: <http://puntoddes-equilibrio.blogspot.com.ar/2013/06/china-problemas-mas-hondos-que-algunas.html> [Acceso el 19 de mayo de 2016]
- MIDNIGHT NOTES COLLECTIVE (2009). «Promissory Notes. From Crisis to Commons», [En línea]. Disponible en: <http://www.midnightnotes.org/Promissory%20Notes.pdf> [Acceso el 19 de mayo de 2016]
- NAREDO, J. M., (2006). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social*. Siglo XXI. Madrid.
- OECD., (2007) «Ageing and the Public Service: Human Resource Challenges.» *Journal on Budgeting*. Vol 7, Nº 4.
- OECD, (2009). *Moving beyond the jobs crisis*. OECD. París.
- OFICINA INTERNACIONAL del TRABAJO (OIT) (2010): *El empleo de los jóvenes ante la crisis*. Oficina Internacional del Trabajo. Ginebra.
- OFICINA INTERNACIONAL del TRABAJO (OIT) (2010): *Global employment trends for youth. Special issues on the impact of the global economic crisis on youth*. Oficina Internacional del Trabajo. Ginebra.
- OXFAM (2014). «Gobernar para las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica», [En línea]. Disponible en: <http://www.oxfamintermon.org/sites/default/files/documentos/files/bp-working-for-few-political-capture-economic-inequality-200114-es.pdf> [Acceso el 19 de mayo de 2016]
- PACELLI, L. et al., (2008) *Employment security and employability: A contribution to the flexicurity debate*. EUROFOUND. Turín.
- PÉREZ CAMARERO, S. y A. HIDALGO, (2006) *La economía de las personas jóvenes*. Injuve. Madrid.

- PÉREZ CARRILLO, E. F., (2009). «Europa ante la crisis financiera. Plan europeo de recuperación y principales políticas europeas para hacer frente a la crisis.» *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*. Vol 10, pp 305-351.
- PIKETTI, T., (2013). *Le capital au XXIe siècle*. Seuil. Paris.
- PIQUERAS, A., (2011a). «De las crisis del capital al capital en crisis. Agotamiento de las posibilidades de reformismo en el capitalismo tardío», en *Actuel Marx. Inter-venciones*, nº10, pp. 151-175. Santiago.
- PIQUERAS, A., (2011b). «Significado de las migraciones internacionales de fuerza de trabajo en el capitalismo histórico», en Piqueras, A. y W. Dierckxsens, (eds.), *El colapso de la globalización. La humanidad frente a la gran transición*. El Viejo Topo. Barcelona.
- PIQUERAS, A., (2014a). *La opción reformista: entre el despotismo y la revolución. Una explicación del capitalismo histórico a través de las luchas de clase*. Anthropos. Barcelona.
- PIQUERAS, A., (2014b). «Notes on Class Struggle in Late Capitalism», en Herrera, R.; Dierckxsens, W. y P. Nakatani. *Beyond the Systemic Crisis and Capital-Led Chaos. Theoretical and Applied Studies*. Peter Lang. New York – Oxford.
- PIQUERAS, A., (2014c). «Contradicciones y desafíos en el capitalismo del siglo XXI. La segunda crisis de larga duración» en *Política y Sociedad*, 2014, 51, nº3: 693-724.
- PRIETO, C., (coord.) (2011): «La calidad del empleo en España. Una aproximación teórica y empírica.» *Política y Sociedad*. 2011, Vol 48, nº2, pp 411-415.
- QUINTINI, G.; MARTIN, J. P. y S. MARTIN, (2007) *The Changing Nature of the School-to-Work Transition Process in OECD Countries*. OECD. Stuttgart.
- RÍOS, X., (2007). *Mercado y control político en China: la transición hacia un nuevo sistema*. La Catarata. Madrid.
- ROCHA, F., (coord..) et al. (2010): «Jóvenes, empleo y formación en España: mensajes clave». *Informe de la Fundación 1º de mayo*. Nº18, abril de 2010.
- RODRÍGUEZ, E., (2013). *Hipótesis Democracia. Quince tesis para la revolución anunciada*. Traficantes de Sueños. Madrid.

SCARPETTA, S. et al., (2010). «rising youth unemployment during the crisis: how to prevent negative long-term consequences on a generation?» *OECD social, employment and migration papers*.

Nº106.

SERRANO LEAL, C. et al., (2010). «la respuesta de la unión europea ante la crisis económica. el plan europeo de recuperación económica.» *Boletín económico de ice*. Nº2988.

SERVICIO PÚBLICO de EMPLEO ESTATAL (SPEE) (2009): «Mercado de trabajo de los jóvenes. Datos 2009». *Observatorio de las Ocupaciones*. Vol IV. Madrid.

STORRIE, D., (2008) *Reskilling measures for workers displaced at restructuring*. Eurofound. Luxemburgo.

VERCELLONE, C., (2004). «Las políticas de desarrollo en tiempos del capitalismo cognitivo», en Corsani, A.; Lazzarato, M. y Y. Moulrier-Boutang, (comp.), *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Traficantes de Sueños. Madrid.

VERCELLONE, C., (2010). «La loi de la valeur dans le passage du capitalisme industriel au capitalisme cognitif», en *European Journal of Economic and Social Systems*, vol. 23/2, pp. 75-88.

VERCELLONE, C., (2011). *Capitalismo cognitivo, renta, saber y valor en la época posfordista*. Prometeo. Buenos Aires.

VOSS, E. et al., (2009). *Organising transitions in response to restructuring*. European comission. Bruselas.

VILLOSIO, C. et al., (2008) *Working conditions of an ageing workforce*. Eurofound. Turín.

WILTHAGEN, T., (2008) *Mapping Out Flexicurity Pathways in the European Union*. Tilburg University. Tilburg.

ŽIŽEK, S., (2013). *El año que soñamos peligrosamente*. Akal. Madrid.